



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL HUAPANGO ARRIBEÑO, LA
POESÍA IMPROVISADA Y SU
PROCESO DE COMUNICACIÓN EN LA
ACTUALIDAD**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN**

P R E S E N T A

MIGUEL ÁNGEL MEJÍA HERNÁNDEZ



TUTOR:
DRA. FRANCISCA ROBLES
CIUDAD UNIVERSITARIA

2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El Huapango Arribeño, la poesía improvisada y su proceso de comunicación en la actualidad

Por Miguel Ángel Mejía Hernández



Bailando hasta el amanecer en el festival de Xichú, Gto. Foto: Miguel Mejía H.

Asesora Dra. Francisca Robles

Dedicatoria y agradecimientos

A Mimí y Elián Yeray por su amor y compañía; así como por caminar juntos durante algunos de mis años felices y encontrar la última pieza del rompecabezas.

Agradezco a un sinfín de compañeros y amigos que me han ayudado en el destino durante los últimos años y que me han alentado y servido de ejemplo para embarcarme en esa circunstancia de poder hacer lo que me gusta.

A Alfonso y Socorro por ser hermanos entrañables.

A Juan, Yao, Tone, Sara, Ollín, Carlitos. A mis cuñados, cuñadas, tías, tíos, sobrinos y sobrinas.

A mi *abue* Pachita, ejemplo de sabiduría y brújula en mis desazones. Mi madre Lucha. Mamá Pera, Chalo, Guillo, Chabe, mi carnalito Vin, Jen, Julia. Todos mis amigos del Comité del Festival de Huapango.

A Moy, Cuy, Edu, Edith, Manue, Bibi, Víctor, Toño, Mónica, Rubén, Pati, Jorge y Margarita, por su hospitalidad y generosidad.

A mi profesora Francisca Robles por iluminarme el camino y hacer fácil lo complicado. A los profesores que me hicieron el honor de ser mis sinodales.

A mis compañeros y amigos de generación. A la UNAM y la FCPyS por la oportunidad de ser parte del camino.

A la vida, que por tan compleja me ha permitido navegar de forma trashumante.

En fin, la lista es larga y continua...

Índice

Introducción	5
1 El Huapango Arribeño	9
1.1 La tradición juglaresca y la décima como lazos comunicantes	9
1.2 El huapango arribeño insertado en la tradición musical mexicana	13
1.3 Guillermo Velázquez y el arte de ser trovador del destino	20
2 La topada en el huapango arribeño	31
2.1 Un encuentro entre poetas	31
2.2 La poesía improvisada con temas noticiosos	37
2.3 Tobías Hernández: preparación y experiencia	40
3 La relación entre el huapango y otros géneros improvisatorios en la actualidad	47
3.1 El festival de Huapango Arribeño y el encuentro de repentistas	47
3.2 La palabra y el futuro	58
3.3 El flujo de la comunicación en la actualidad	66
Conclusiones	74
Fuentes	81

No, Antonio, ya no puedes olvidarte. Es como cuando haces un pacto con el diablo. No vas a poder dormir si no estás con el verso encima. Si quieres deshacerte del verso necesitas morir. Y si dejas el verso llorarás, eso sí, llorarás....

Don Ascensión Aguilar a don Antonio García (Velázquez 2000: 18)



Músicos huapangueros en Xichú, Guanajuato. **Foto: Miguel Mejía H.**

Introducción

La presente tesis está orientada para revisar la importancia del género de Huapango Arribeño y su hermandad con otras tradiciones de improvisación que generan un intercambio lúdico de información con la audiencia, generándose un proceso comunicativo, donde destacan los poetas como líderes de opinión.

El objetivo planteado es revisar el papel protagónico de los poetas del huapango arribeño, la poesía decimal improvisada, así como su relación con otros géneros improvisatorios en la actualidad, al ser parte de un proceso de comunicación, debido a que algunos trovadores suelen abordar diversos temas noticiosos a través del virtuosismo improvisador para ser recibidos por la audiencia que se congrega desde escenarios culturales hasta diversos festejos populares.

Por lo tanto planteo revisar los orígenes del huapango arribeño, la situación en que se encuentra la tradición, que pertenece a la juglaría, la exposición de dos de los poetas más reconocidos de dicha tradición y cómo abordan los temas noticiosos en sus improvisaciones.

Además se revisa la forma en que se abordan algunos temas noticiosos y señalar que el estilo mencionado era muy recurrente en algunas corrientes del son mexicano pero que se ha ido perdiendo, aunque en el arribeño se conserva como parte de un movimiento internacional.

También se describe cómo se conjuga el huapango arribeño con las demás expresiones poéticas que se congregaron en el festival de huapango arribeño realizado a finales del año 2012 en Xichú, un pueblo guanajuatense enclavado en la zona de la Sierra Gorda. Ahí los poetas invitados expusieron varias reflexiones respecto a la tradición.

En primer lugar abordo el origen del huapango arribeño, su importancia en el proceso comunicativo en la región y como parte de la tradición del son mexicano. Expongo los puntos de vista del poeta Guillermo Velázquez sobre cómo percibe a la tradición y el papel que juega en la poesía decimal improvisada.

Asimismo, hago una descripción de lo que son las topadas o encuentros entre poetas, como enfrentamientos creativos donde suelen abordar hechos noticiosos. Así como la visión del poeta Tobías Hernández Dorado.

Por último presento las aportaciones que brindaron los repentistas Marta Schwindt, José Curbelo, Luis Ortúzar “El Chicolito”, Roberto Silva, Alexis Díaz

Pimienta y Yeray Rodríguez. Así como los juglares y músicos Guillermo Briseño y Hebe Rossel en una mesa moderada por el escritor y periodista Eliazar Velázquez, realizado en la Plaza Principal de Xichú, Guanajuato, el último día de 2012.

Además de la voz de los poetas, me auxilio en bibliografía especializada como parte de la metodología de investigación.

Para Guillermo Velázquez Benavides (Xichú, Gto., 1948) la poesía decimal campesina cultivada en el huapango arribeño es parte de un proceso comunicativo, donde el ejercicio poético resalta desde la improvisación, y se suelen abordar temas noticiosos para hacer un análisis y se emite una opinión, la cual es escuchada por el auditorio.

El huapango arribeño es un género poético-musical que está muy arraigado en la zona media de San Luis Potosí y la zona de la Sierra Gorda, que comprende los estados de Querétaro y Guanajuato. El trovador o poeta toca la quinta huapanguera y se hace acompañar de dos violinistas (primera y segunda vara) y un vihuelero. La estructura del huapango es la poesía, la valona y el jarabe o son.

La poesía es preparada y tiene una planta. Es en la valona donde se realiza el ejercicio de improvisación, y en el jarabe o son se brinda música muy alegre para finalizar una melodía, donde el público zapatea.

Además de presentaciones en diversos foros, la tradición arribeña se ve manifiesta cuando se realizan enfrentamientos entre dos poetas y sus respectivos músicos. Se le denomina “topada”. Donde los contendientes aprovechan su turno para trovar e improvisar en jornadas muy largas que suelen durar hasta entrada la mañana del día siguiente, siendo el público quien determine qué poeta ganó la contienda.

Sin embargo, la tradición tiene origen en una arraigada tradición improvisatoria, que incluye a exponentes de diversos países de América Latina y del mundo entero.

Precisamente en el arte de improvisar que se da en el huapango arribeño y esos géneros que les presento es donde se emplea la poesía decimal; algunos de los poetas generan un hilo comunicativo utilizando las noticias del momento, lo cual origina un fenómeno de comunicación directa con el auditorio y es precisamente el tema que abordo en el presente trabajo.

1 El Huapango Arribeño

Aún en la época actual, prevalecen los juglares y trovadores herederos de una tradición que por muchos años -incluso siglos- ha servido para que fluyan los hilos comunicantes de las sociedades.

Con una gran carga en la difusión de sucesos, los juglares evolucionan a la par que el contexto social, por lo tanto, es reiterada su aparición en la escena pública de alguna u otra manera.

Es el caso del huapango arribeño y la poesía decimal campesina que se cultiva en un área considerable de la zona centro del país.

1.1 La tradición juglaresca y la décima

La tradición del huapango arribeño tiene dos bases sólidas e interrelacionadas: la juglaría y la décima, que se considera como poesía decimal campesina, por su contexto campirano. La juglaría parte de la tradición de oralidad que surge con el origen de la humanidad. La necesidad de las personas de comunicarse entre sí, bajo diversos canales, inició primero con el habla.

Posteriormente se realizó el registro de historias que sentaron precedente para pasarlas a las generaciones venideras. Lo que ha conformado el sentido de identidad y pertenencia, tanto a un grupo social como a su comunidad. Así fue evolucionando la expresión oral con fines informativos hasta llegar a la edad media. Aunque para muchos fue una época oscura, el medioevo. Tal como lo señala el escritor Armando Herrera, en la introducción del libro Almas de Lluvia, de Eliazar Velázquez Benavídez (2004:9):

En la Edad Media, los juglares y trovadores daban cuenta de los hechos sobresalientes a través de la poesía y el canto. La palabra como vehículo de transmisión de los conocimientos y los hechos, ha sido elemento principal de este proceso. La huella que dejaron estos poetas juglares ha perdurado por varios siglos, siendo un fenómeno aún vigente en muchas regiones de México.

Según Octavio Aceves (1998: 17), los trovadores surgieron en Francia, en El Lemosín, de donde se extendió su tradición hacia sur de ese país, a Cataluña y Lombardía; posteriormente ampliaron su influencia hacia el resto de Francia, Italia, Portugal, Inglaterra y Alemania.

La constante migración de los trovadores o juglares les permitía llevar información que se generaba en un sitio hacia muchos puntos de Europa, siendo una especie de medio de comunicación lúdica, ya que utilizaban instrumentos musicales para hacerse acompañar.

Hazañas, tragedias, catástrofes, guerras, historias de amor... entre muchas otras noticias llevaban de un lado a otro. Además, de que en cada sitio visitado recababan más historias para difundir en sus nuevos puntos de encuentro.

La diferencia entre trovador y juglar estriba en que el primero consideraba que la poesía es “una actividad extraordinariamente digna y seria”, como lo consigna Aceves (1998: 27):

Desde un principio la poesía de los trovadores se desarrolló sobre temas de la vida real y tuvo una finalidad práctica inseparable de ella: fue una poesía ocasional y de oportunidad. Cantada y salmodiada con el acompañamiento de un instrumento musical, esta poesía es también una poesía de géneros.

Es decir, un trovador era un poeta y un juglar sólo el intérprete de otro poeta, cuya finalidad era la de divertir o entretener.

Sin embargo, estas diferencias se fueron diluyendo y en la actualidad, al combinarse la poesía con la música, tanto trovador como juglar son términos considerados similares. De hecho, en la zona media de San Luis Potosí y en la Sierra Gorda de Querétaro y Guanajuato se usan indistintamente.

Continuando con la tradición poética, al final del medioevo se hizo la colonización de la Nueva España, donde además de espejos, espadas, caballos y cuentas de

vidrio los españoles traían consigo instrumentos de cuerdas y un resabio de la tradición poética de trovadores del Viejo Continente.

Pero además, en la época de la Colonia los españoles introdujeron en México diversas expresiones culturales, que se conjugaron con la oralidad indígena, dando como resultado un estilo propio que se unió a los estilos musicales de la época, agilizando así la conquista.

Para Yvette Jiménez de Báez (Trapero 2000: 70) las celebraciones fueron el punto donde convergieron incluso las contradicciones del contexto cultural y social, “lo cual hay que tomar en cuenta siempre que pretendemos leer e interpretar el ritual de las celebraciones, sobre todo las celebraciones de las fiestas religiosas”.

En esa tesitura, se logró atraer a los indígenas a la cultura hispana, dando como resultado una combinación cultural que tuvo efectos no sólo en México sino en los demás países latinoamericanos.

Aquí es donde se fortalece la poesía decimal, con el estilo de Vicente Martínez Espinel (1550-1624) quien estructuró a la décima con una agrupación de dos quintillas que tienen que rimar concatenadas. El primer verso rima con el cuarto y el quinto, el segundo con el tercero, el sexto con el noveno y el décimo, y el séptimo con el octavo: abba:ac:cddc (2000: 121).

También es importante la métrica silábica entre versos, la cual puede ser de menos a más sílabas, pero deben concordar.

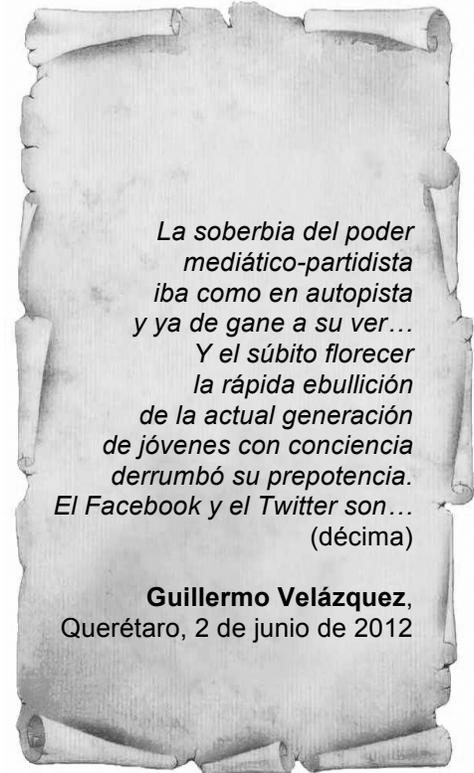
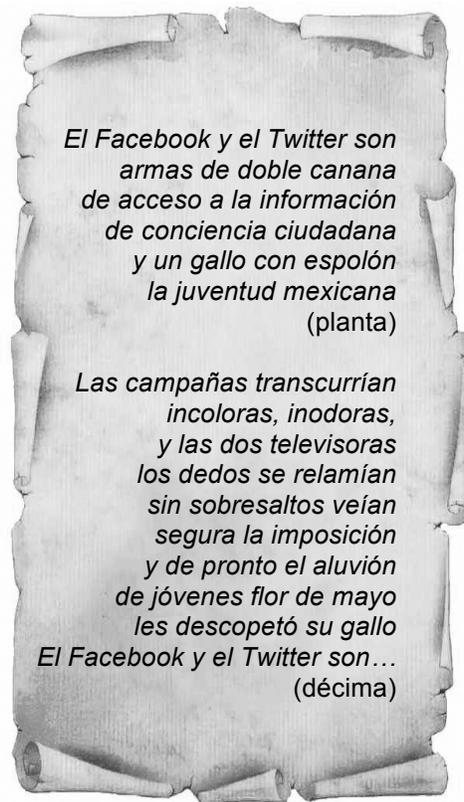
La época conocida como el Siglo de Oro, entre los siglos XVI y XVII, en España se caracterizó por tener un auge en el desarrollo del arte y la cultura, dejando a ese país con un gran legado literario que alimentaría a la poesía.

Pero más allá de las celebraciones, la décima fue usada como forma de protesta, en los versos clandestinos que se pintaban en las paredes a manera de grafitis.

Con el tiempo, son muchas las expresiones culturales que retoman la labor de los juglares y la poesía decimal. En Cuba y otros países se le denomina *repentismo* al contrapunto entre dos poetas.



Bailando en la plaza pública de Xichú, Gto. Foto: Miguel Mejía H.



1.2 El huapango arribeño insertado en la tradición musical mexicana

Si la décima improvisada no ha sido debidamente investigada (Trapero 2001: 103), en la misma situación se encuentra el huapango arribeño. Son pocos los textos que abordan de este género musical tan arraigado en la zona centro del país.

La tradición del son mexicano es muy amplia. Es muy conocido el son jarocho, así como el son huasteco. Los sones abajeños, de la zona de Jalisco, son los más famosos al ser interpretados por grupos de mariachi.

Sin embargo, hay expresiones que no han tenido una gran difusión por los medios de comunicación o los canales culturales convencionales, lo que los convierte en expresiones netamente populares.

En ese tenor se encuentra la música calentana de Guerrero y Michoacán y el son o huapango arribeño de San Luis Potosí, Querétaro y Guanajuato. Precisamente en este último pervive la improvisación poética y el cultivo de la décima.

Pero, ¿qué es el huapango arribeño?

Dentro de la música tradicional de México hay “un riquísimo mosaico de manifestaciones que florece –como nuestra propia sangre- en confluencia de lo indígena, lo europeo, lo africano y lo árabe (principalmente)”, considera David Carracedo en su obra Vamos haciendo el ruidito (2005: 11).

De esta confluencia surgen pircuas, jarabes, polcas, valonas, danzas, música indígena, huapangos, corridos, sones, gustos, chilenas, jaranas, etc. y son arribeño.

La conformación de un grupo de huapango arribeño es la siguiente: poeta trovador que toca una guitarra quinta huapanguera, un primer violín, segundo violín y el vihuelero. El primer violín o primera vara, como se le conoce en la zona, es el encargado de la pauta musical de cada interpretación. No sólo de los sones y música que se toca, sino también del tono en que se hace, incluso un primera vara puede determinar un cambio musical en plena interpretación, donde su virtuosismo se puede hacer presente y denotando también un talento improvisatorio.

La estructura de la música arribeña está conformada por tres partes: poesía, valona y son o jarabe. En la poesía hay una planta que determina el mismo trovador y se ciñe a ella. Tras un pasaje musical se detiene la música y el poeta declama su décima o cadena de décimas. Eso permite que el público, que baila en pareja o sólo escucha, pueda poner mayor atención al trovador.

En la valona cambia la entonación musical y también se hace una especie de pausa, cuando el poeta empieza a trovar sólo se escuchan algunos rasgueos de la vihuela y la quinta. Es en esta parte donde los versos improvisados tienen más

frescura y puede notarse el proceso donde se articula un tema apenas abordado dentro de la rigidez de la estructura de la décima.

El jarabe o son es la parte musical más alegre, donde los bailarines suelen zapatear. Ahí se pueden encontrar algunos versos de saludo para alguien del público o para los homenajeados, si se trata de una fiesta familiar.

Estructura

Las características de la décima en el huapango arribeño fueron clasificadas por Alexis Díaz-Pimienta (Trapero 2001: 117) de la siguiente forma:

- Décimas de arte mayor: versos endecasílabos y/o dodecasílabos.
- Pie forzado, a partir de una estrofa que sirve de estribillo, prestando su primer verso como pie de las décimas de la “poesía”.
- Interpretación salmodiada hasta el noveno verso; décimo verso cantado como parte de la estrofa estribillo.
- Estructura abba:accdd – c [primer verso del estribillo]
- No se improvisan las décimas, se memorizan y salmodian.
- Preponderancia equilibrada entre estructura musical, ejecución instrumentista y texto.

La valona tiene las siguientes características:

- Planta o redondilla inicial: abba ó abab.
- Estructura de las décimas: abba:accddc, glosando la planta.
- Interpretación salmodiada (Trapero 2001: 118).

En el decimal, el son jarocho y el jarabe, la décima, suelta o encadenada, con pie forzado o libre, individual o diagonal, improvisada

o memorizada mantiene las mismas características técnicas que en la valona, cambiando sólo el ritmo del canto y el estilo interpretativo.

Zona geográfica

El área de influencia del huapango arribeño, como se mencionó, abarca zonas específicas de San Luis Potosí, Querétaro y Guanajuato. Precisamente una zona unida por similares contextos y casi orografía.

Hay una zona donde se traslapa con la tradición del son huasteco, ubicado en una región donde convergen los estados de San Luis Potosí, Hidalgo, Veracruz, Tamaulipas y Querétaro.

La zona geográfica que más o menos engloba al huapango arribeño contempla los municipios de Cerritos, Rioverde y Sanciro de Acosta, en San Luis Potosí; Arroyo Seco, Jalpan, Peñamiller y Pinal de Amoles, en Querétaro; y Xichú, Victoria, Santa Catarina, San Luis de la Paz y Atarjea, en Guanajuato.



Mapa de la zona de influencia del huapango arribeño

Para Eliazar Velázquez, la tradición del huapango es algo vivo, que radica en un sentimiento de pertenencia colectiva (Velázquez 2000: 13):

En las comunidades de Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí donde se cultiva la décima, esta no es mero artificio literario, sino expresión de un destino personal y de una vocación colectiva por la poesía pública, o en público. Los poetas, poetas comunicantes, siguen siendo la voz de la tribu: la de las camionetas con placas de Texas y Arizona, de los huaraches de correa o botas de piel de víbora, la que conoce los lenguajes de la luna cuando la siembra o que ya le *vale madre* la milpa y se sueña en los *free ways* de California.

Y es en ese sentido que los trovadores, líderes de opinión, ejercen su papel en la colectividad, donde son reconocidos por su virtuosismo para hilar décimas memorizadas y, como un arte aparte, la improvisación, en esta resalta su lectura vasta del contexto, además de sus conocimientos literarios, de medios y musicales (Trapero 2000: 61).

El improvisador y el poeta tradicional en general tienen presente siempre su público, y su lector virtuales; la tradición y los “marcos referenciales comunes” gravitan también sobre el texto, su música y su performance.

Uno de los máximos exponentes del huapango arribeño es Guillermo Velázquez, quien, junto con otros pocos poetas, suele incluir y desarrollar en sus poesías y décimas improvisadas hechos noticiosos, versos que en ocasiones hasta son esperados por su público.

Es de esta forma que se establecen los canales de comunicación entre el poeta y el público.

El huapango arribeño como proceso de comunicación

De acuerdo a un análisis de Alexis Díaz-Pimienta (2014: 235) existen dos tipos de discurso oral: “el discurso connotativo, en el que la capacidad figurativa o poética del lenguaje resulta esencial, y el discurso científico (unívoco y exacto) en el que el comunicador busca la objetividad sin ninguna intención estética”.

Partiendo de que oralidad es todo aquello que se transmite a través de la voz, es decir “toda comunicación que emplea la palabra viva”.

El mismo autor ahonda en que existen tres tipos de oralidad: la pura, la mixta o secundaria y la mediatizada.

En la oralidad pura no se tiene contacto con la escritura y era propia de sociedades arcaicas que ya se extinguieron.

En la oralidad mixta o mediatizada hay contacto con la escritura y con los medios de comunicación “de modo que esto la condiciona o matiza”.

Y finalmente, en la oralidad mediatizada el uso del lenguaje, a través de la voz, “pasa a ser un vehículo exterior técnicamente mediada por los medios”.

Díaz-Pimienta se basó en un estudio de Paul Zumthor de su libro Introducción a la Poesía Oral; aunque también establece que la improvisación poética corresponde a la poesía oral, que a su vez corresponde a la literatura oral.

En la oralidad la voz es un vehículo expresivo como vehículo comunicador (2014: 237), que de acuerdo a su gama tonal y en conjunción con la riqueza poética tiene un peso específico como objeto comunicador.

Oralidad, escritura, voz, texto, palabra, gesto, signos: todos tienen un fin común: la comunicación humana, y en este caso, una comunicación específica: la comunicación estética. El interés por comunicarse engloba y justifica toda acción cultural del hombre. El escritor trata de comunicar con signos gráficamente expuestos lo que el poeta oral trata de comunicar a través de un lenguaje de sonidos y gestos.

Es así que la tradición del huapango arribeño se inserta en el ámbito del repentismo o poesía improvisada –nombre que se le da por región o país- y se engloba como un hilo comunicante entre el trovador y su audiencia.



La Sierra Gorda de Guanajuato. **Foto: Miguel Mejía H.**

1.3 Guillermo Velázquez y el arte de ser trovador del destino

(Entrevista)

Uno de los máximos exponentes del huapango arribeño es sin duda Guillermo Velázquez Benavidez, quien junto a su agrupación Los Leones de la Sierra de Xichú, tiene poco más de 35 años en el arte de la décima improvisada.

Originario del municipio de Xichú, Guanajuato, su infancia la vivió cerca del auge de la explotación minera y posterior declive. Oportunamente tuvo un encuentro con la tradición arribeña y desde entonces ha producido décimas al por mayor.

En una extensa charla, a continuación expongo parte fundamental de sus expresiones respecto a lo que representa para él la juglaría y el huapango arribeño en la actualidad:

Existe el arte de la Juglaría en pleno siglo XXI, luego de varios siglos de haber iniciado su andar por Europa y América.

Más que insistir en el fenómeno de que ahora se ha reducido su área de influencia, de presencia, yo subrayaría el hecho cultural, histórico, de que persista la juglaría, de que no solamente sobreviva sino que tenga absoluta vigencia. Es decir, el parámetro en este caso no tendría que ser precisamente cuantitativo.

Esto me lleva también a otra reflexión: Yo creo que los criterios sociológicos, antropológicos, históricos para abordar un fenómeno como el de la juglaría, el de los trovadores, el de las músicas tradicionales va mucho más allá de los conceptos convencionales. Soy un creyente de que en el hecho de vivir, de existir; en el hecho de nuestro planeta, del cosmos y del universo cada vez me convenzo más de que hay una especie de urdimbre que nos trasciende como individuos y yo no sé si sea la suma de la voluntad creadora de todos como especie que a pesar de los pesares sigue apuntando hacia lo que tendrían que apuntar siempre todos los

ímpetus: hacia la creación, la construcción, la expansión de lo mejor que como especie somos y tenemos.

Ahí ubico la sobrevivencia o la persistencia de fenómenos como éste del que estamos hablando, y que tiene que ver finalmente con valores como el de la manera primordial de comunicarse por medio de la palabra, por medio de la emoción expresada desde la gestualidad y la corporalidad, hasta el mismo tono de voz, el canto, la inteligencia puesta en juego en la versificación, la sensibilidad; son valores de ese tipo que están y siguen presentes porque no podemos prescindir de ellos.

En efecto se da un proceso comunicativo integral. Que más allá, y otra vez aludamos a lo que ha sido característico de los últimos años, más allá de todo el acceso que tenemos a herramientas de “comunicación” como el internet, los ipods, las microondas -todavía hace unos años el fax era un asombro o el twitter- y todo eso está rebasado. Pero junto con eso persiste toda esa manera primordial, básica, emotiva de buscar comunicación con nuestros semejantes y ahí es donde yo me instalo.

Entonces, no siento que haya que hacer comparaciones, que se me hacen inadecuadas, entre un trovador y un conductor de noticieros en la televisión. No se puede poner en el mismo rango para hacer comparaciones, son dos cosas distintas que lo deseable sería que se complementaran pero no siempre sucede así.

Pienso que el ejercicio trovadoresco de la palabra, de la comunicación, en estos tiempos y en nuestro país está a contracorriente de lo que sucede con el poder mediático. El poder mediático muchas veces no prioriza la verdad de las cosas, prioriza intereses y es deseable que los trovadores no prioricemos intereses sino los ímpetus profundos de donde mana un verso o un pregón.

Otras tradiciones juglarescas

El huapango arribeño es parte de lo mismo. Poco antes de 1998, en uno de los primeros encuentros de trovadores de varios países del mundo, que hubo en las Islas Canarias, porque me brotó de pronto la inquietud, le pregunté a Yvette Jiménez de Báez -que es una investigadora del Colegio de México, que es sumamente inteligente y ha escrito libros sobre Juan Rulfo y se especializa en el tema de la escritura, de la palabra- por qué este especie de revitalización, de este resurgimiento de la juglaría y yo mismo traté de darle elementos y le pregunté si no sería que frente a la estandarización y a todo el fenómeno globalizador era muy importante preservar la diversidad y valorar fenómenos como el del canto improvisado que está más allá de la rigidez, más allá de lo que se convierte en un asunto estático, inmóvil y la improvisación está en el terreno de lo espontáneo, en el terreno de lo que está brotando siempre de una manera nueva y distinta.

Aunque medie una técnica para la improvisación, aunque medie un método para hacerlo, es un oficio. Pero de cualquier manera, frente a la estandarización en el fenómeno del canto improvisatorio resalta la creatividad, resalta la diversidad hasta en la manera de improvisar en distintos puntos del mundo. El tipo de tono, el tipo de tonadas que tiene un panameño no es el mismo que tiene un puertorriqueño, no es el mismo que tiene un mexicano, no es el mismo que tiene un cubano aunque haya afinidades, y eso es maravilloso, esa diversidad de hacer una misma cosa. Yo la veo por ahí.

¿El poeta nace o se hace?

Ahí surge el tema famoso de la inspiración. Pienso que, y es entrar en la discusión de si un poeta nace o se hace. Soy partidario, como alguna vez lo comenté con Alexis Díaz Pimienta: se nace haciéndose. Creo que por toda esta urdimbre maravillosa de que hablé hace un momento, quienes venimos hermosamente, milagrosamente, privilegiadamente al hecho de vivir, al hecho de existir no venimos de la misma manera. Creo que traemos cada uno de nosotros una especie de impronta, una especie de don que nos corresponde descubrir y nos

corresponde cultivar para ponerlo al servicio de los demás. No creo que sea casual esta especie de diversificación del trabajo, de la actividad productiva, es una cosa que está como prevista por algo que nos trasciende.

No podemos todos ser músicos, no podemos ser todos poetas, no todos podemos ser peluqueros o zapateros o panaderos o carpinteros. Pero qué bueno que haya toda esa diversidad porque nos podemos dar los unos a los otros. Por ahí lo veo. Siento que sí se nace con una especie de predisposición a algo: a la escritura, a la composición, al trabajo manual, a la inteligencia pragmática o especulativa o creativa y le corresponde a uno desarrollar lo que le corresponda. Es decir, no pongo encima a un músico de un carpintero, no pongo encima a un carpintero de un buen chofer, no pongo encima de un albañil a un pintor.

Socialmente sí hay áreas de trabajo o de creatividad más privilegiadas que otras pero eso ya es por otras razones.

Insistiendo, creo que sí traemos un don cada quien, un talento, en mayor o menor grado y que nos corresponde descubrirlo y desarrollarlo hasta donde nos sea posible en el tiempo que tenemos de vida y ponerlo al servicio de los demás.

Eso aplicaría para los servidores públicos también porque en un principio hay gente que nace con sensibilidad social. Lo que pasa es que en el camino un músico, un político, un albañil o un pintor pueden dejarse ganar por otras cosas. Por ejemplo la ambición, la ambición desmesurada o el lucro, o poner intereses mezquinos encima de los ímpetus profundos de la vocación y eso pienso que pasa con muchos políticos: finalmente caen en la trampa del poder, en la trampa de tener un estatus, de medrar con lo que tendrían que servir. Pero igual un músico se puede echar a perder por eso y ejemplos sobran

Aunque también se da esa relación entre los músicos y el poder. Sobre todo en el caso de algunos artistas, pienso que sí llegan a concentrar un poder, que es de otra índole, pero sí es un poder por lo menos de convocatoria, un poder que consiste en que mucha gente, a veces millones, convierten a un artista en referente, en referente emocional, en referente vital. A cuántos nos gustan, por

ejemplo, las canciones de Joaquín Sabina, con toda especie de sordidez, a veces, o de ambiente de bar, de amor, de desamor, de pasión. A cuántos nos gustan las canciones de José Alfredo Jiménez. A cuántos nos gusta la pintura de Picasso. ¡Cuánto nos emociona Van Gogh!

Son artistas que han llegado a tener una universalidad indiscutible, es decir, un poder. Pero es un poder de un signo luminoso, en muchos casos. Pero hay también, y aquí entramos en otro fenómeno, el fenómeno de que es posible fabricar “artistas” que lleguen efímeramente a convertirse en referentes pero solamente para lucrar. Ellos o quienes los manejan.

Creo que muchos artistas sobreviven en la manera de que privilegian el trabajo creativo, el no dejar que la ambición desmedida, que el lucro, la fama, el reconocimiento a costa de lo que sea, corten esa especie de fluir de la sensibilidad, de la imaginación creadora. Mientras un creador preserve su poder creativo está preservando lo único que vale la pena. Pero en la medida de que un creador lo tenga claro podrá también relativizar todo lo que finalmente puede convertirse en parafernalia.

Yo no estoy en contra de que un creador potencie echando mano de las herramientas que estén a su alcance, su trabajo creativo, pero no estoy de acuerdo en que un creador someta, subordine, supedita su trabajo creativo a toda la parafernalia y principalmente más allá a todo este asunto, que he reiterado constantemente, del lucro, de la ambición, de la fama. Eso creo que estorba, eso finalmente llega en muchos casos a echar a perder a un artista y conste que por otro lado, y se me vienen a la mente dos: Chet Baker, jazzista, que parece que a lo largo de su vida tuvo que estar tocando y cantando de la manera maravillosa en que lo hacía, pero inmerso en la drogadicción; o por ejemplo el también jazzista emblemático Charlie Parker, que era un creador fuera de serie pero que diariamente tuvo que librar una batalla, pero no “moral” sino vital, existencial, con la droga y con muchas otras cosas.

Admiro mucho a la gente que finalmente y a costa de lo que sea hace prevalecer su poder creador por sobre todas las adversidades que va encontrando en su ruta.

El destino huapanguero

Yo no sé si para todos los huapangueros sea un asunto consciente el asunto del destino. Pero si se verbaliza es porque de alguna manera ha estado presente hasta el día de hoy. Y tiene que ver con lo que decíamos del don, con el que uno nace. En este caso destino sería sinónimo de vocación. Sinónimo de aquello para lo que alguien nace o cree haber nacido al llegar a la existencia, eso es. Puede también, en algunos casos, mitificarse un poco; siento que a veces tienden a mitificarse mucho ciertas áreas de la cultura, particularmente los creadores populares, etcétera. Considero que la realidad de los creadores populares o no, es una realidad humana, de contradicciones, de luces y sombras, de mezquindades y grandezas. Pero creo que en algunos oficios, en los que sí de una manera especial se destilan ciertas cosas. Y creo que en la vocación y el oficio de ser artista sí se destilan de una manera particular varias esencias que no son fácilmente perceptibles en otras vocaciones o en otros oficios.

Y se habla porque el destino para los huapangueros, y más en los años anteriores hace 30 ó 40 años, asumir el destino era asumir no solamente un medio para sobrevivir, un medio laboral, sino era asumir la consciencia de que haciendo música y versificando estás haciendo algo importante para los demás: haciendo fiesta, haciendo jolgorio, alegrando a unos novios en una boda, consolando a los dolientes de un angelito en un velorio y esto a costa de caminar cinco, seis, siete u ocho horas para llegar a un compromiso y eso a costa de comer lo que fuera, donde fuera, de cansarte mucho y de recibir muchas veces cariño, gratitud, reconocimiento de la gente que te invita a tocar, que te reconoce –pues de alguna manera un don- y que lo valora y te apapacha muchas veces.

Mi encuentro con el destino ya lo he platicado muchas veces. Pienso que de alguna manera yo estaba predestinado pero no llegué de una manera ordinaria ni

por las rutas “naturales” sino que tuve que dar un rodeo pero finalmente el poder de ese destino, del que hablamos, me puso en una encrucijada en la que se me reveló y lo asumí. Y lo asumí gozosamente pero no fue fácil.

Mi encuentro con la música se remonta quizá a los siete u ocho años de edad, lo he reiterado muchas veces: En una boda, de rancho, donde vi a unos músicos tocar y me impresionó oír esa música rara y desconocida. Después tuve otros encuentros con la tradición hasta que finalmente me atrapó en su red, eso fue en síntesis lo que sucedió conmigo y ya de que empecé a ejercer la tradición o a sentirme depositario de ella y así asumir esa responsabilidad desde hace más de 30 años.

Pero el Xichú de mis evocaciones es otro. Mi hijo Vincent se burla amorosamente de mí porque cada que me refiero a esto evoco al Xichú de los años cincuentas, yo nací en el 48. Pero el Xichú de los años cincuentas y principios de los sesentas todavía fue el Xichú para mí edénico: de casas de tejamanil, de paredes de adobe, de abuelos y abuelas que todavía tenían muy fresca la memoria de la Cristiada, de la Revolución. Conocí a mi abuela y otras viejitas de Xichú de nahuas largas, de sacos, de seguros, de misa los domingos con zapatos de charol.

Era el Xichú de los ranchos sin carreteras todavía, de muchachas auténticamente rancheras que bajaban los domingos a la misa de doce, con sus vestidos intensamente color de rosa o amarillos y que iban a ver la lista de los nombres en el correo a ver si les había llegado una carta. Era el Xichú sin luz (energía eléctrica) donde nos aluzábamos con velas de parafina. El Xichú al que empezaron a llegar los radios Majestic que traían los primeros norteros que salían y donde empezábamos a oír los niños las novelas de “Chucho el roto”, de “Felipe Reyes” en la vieja W con la programación maravillosa que tenían.

El Xichú de las calles todavía de tierra, de jugar a los encantados, a los hilitos de oro, de esperar la fiesta del 4 de octubre con las bandas de músicos, que no eran las de ahora que hacen show, eran los músicos –usando un adjetivo de López Velarde- los músicos astrosos: de huaraches, de jorongo, de sombrero que

llegaban a ejercer su oficio al quiosco igual que el que echaba los chicharrones o el que amasaba el pan para que nos lo comiéramos; o sea que asumían su oficio de la manera que estamos hablando: como un don al servicio de los demás; o está el carcamanero, que es uno de mis personajes favoritos, ese es el Xichú que para mí pervive en mi corazón.

El Xichú de la actualidad, no digo que me sea indiferente, pero no es con el que tengo vínculos tan profundos, tan emotivos, como con ese que estoy describiendo. A muchos de los jóvenes y niños de hoy ya no los conozco. De alguna manera aquel Xichú que sigue viviendo en mi imaginación es el que sigo habitando, porque creo que realmente no dejamos de ser niños nunca, a pesar de que como en mi caso empiece a ser anciano.

La preparación de un poeta y la relación con el periodismo

Para prepararme en la labor poética es fundamental tener los poros siempre abiertos, darle seguimiento al acontecer y esta parte es particularmente periodística, tiene que ver mucho con el periodismo, con la crónica, estar en una actitud, sobre todo es asunto de actitud, estar en la disposición permanente de recibir noticias, de procesarlas, de relacionarlas una con otra para formarte una opinión y para finalmente verterla en el molde, en mi caso, de la poesía y pregonarla frente a un público.

Y no es un caso particular, recuerdo a un poeta que acabo de ver en Puerto Rico hace unos días, que es Yeray Rodríguez. Yeray Rodríguez es un hombre de menos de treinta años, doctor en Filología, catedrático de la Universidad de Las Palmas (en Gran Canaria), pero que al mismo tiempo es un extraordinario trovador que está haciendo –y otra vez aquí digo que personajes como él tienen una misión que cumplir en relación con su propia tradición- es un personaje que tiene muy claro lo que está pasando en su país. Él tiene muy claro de dónde viene, a qué país pertenece, qué es lo que ha significado en las últimas dos décadas la inversión excesiva en la hotelería turística en la privatización de las playas de su

país, en la construcción desahogada de hoteles y con décimas, con música, está contando, está haciendo crónica de lo que está pasando en su país. Y no porque es un doctor en Filología, sino porque es un hombre sensible, porque es un artista, porque es un trovador.

Y yo me pongo en ese mismo caso. No tengo doctorados, tengo a lo mejor un poco más de escolaridad que de algunos de mis pares en la región, pero mucha menos escolaridad de la que tiene Yeray. Y lo que hago no es fruto de una escolaridad, es fruto de una vocación artística y sensible, y eso es lo que hago permanentemente: tener los poros, los ojos, la sensibilidad y la inteligencia abiertos. Y estar atento, puedo asegurar que a lo largo del tiempo, como pudo parecer, salvadas las distancias, con un Manuel Buendía, con un Granados Chapa, con gente que escribe columnas periodísticas y que hace análisis - salvadas las distancias- un trovador también puede llegar a tener capacidad de discernimiento.

Capacidad de saber cuándo una noticia está recibiendo un tratamiento que no es manipulado, cuando sí, cuando no, etcétera. Uno desarrolla también una especie de instinto. Pero eso es solamente un área de las cosas.

Hay trovadores y trovadoras, también pienso que algunos nacemos no para cantarles prioritariamente al tema amoroso o no prioritariamente para trivializar la trova que hacemos en bien de complacer, de la sonrisa fácil.

A estas alturas siento que lo que me corresponde es lo que he venido haciendo desde hace treinta años, porque no me ha quedado de otra, para mí la prioridad de mi poesía es mi país, es la gente a la que pertenezco. Y todo lo que tiene que ver con esa gente a la que pertenezco. Últimamente empecé a cantar una poesía que tardó un poco en convertirse en escritura, pero que un viaje a Puerto Rico y otras circunstancias me ayudaron a que aflorara, es una poesía que, dice la planta:

Del México florido y espinudo
les traigo a Puerto Rico un abrazo

soy trovador, juglar, estoy de paso
y lo que siente mi alma lo trasudo.

Yo quiero suponer y desearía
que México no sea en sus corazones
un cártel de mafiosos y bribones
porque el narco y el crimen a fe mía
son el estereotipo que hoy en día
sustituye con creces no lo dudo
al del charro cantor y *pistoludo*
y al del indio, el cactus y sombrero
les hablo como poeta y guitarrero
del México florido y espinudo...

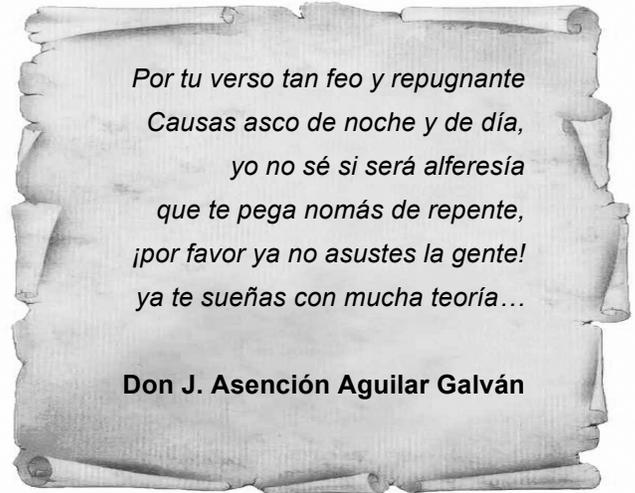
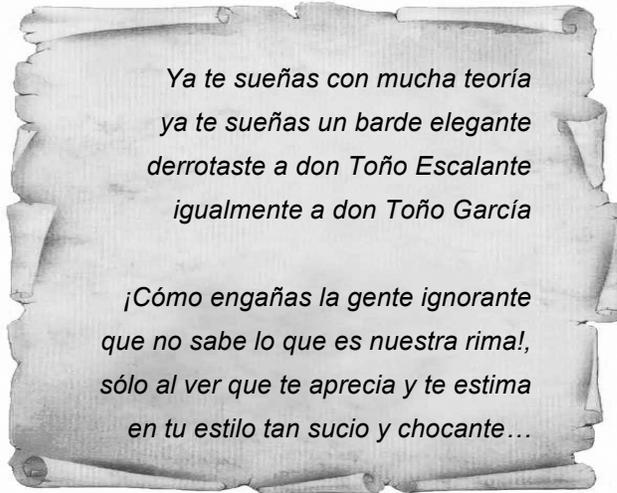
Porque lo que digo, al cantar esa poesía, no siento pertenecer al México de Carlos Slim, al México de las cúpulas del poder, me siento pertenecer al México de abajo, al México de ras del suelo –y esto es una frase de Pablo Neruda en “Confieso que he vivido”- al México florido y espinudo. Por eso digo en otro verso:

No niego que hay problemas, sí, los vemos
y se han agudizado últimamente
pero ni somos un cero al cociente
ni vamos a dejar de hundir los remos
carácter y grandeza los tenemos
para sortear el trance peliagudo
hoy se nos hace bolas el engrudo
pero si nos armamos de coraje
aflorara la entraña y el linaje
del México florido y espinudo.



El poeta Guillermo Velázquez. Foto: Miguel Mejía H.

En conclusión, el huapango arribeño y la poesía decimal son parte de una tradición fresca que se renueva con los canales de la improvisación y que tienen una larga historia. Muchos de los temas que abordan tienen que ver con el proceso informativo y noticioso, por lo que los poetas pueden ser considerados como líderes de opinión, por el procesamiento de datos y emisión de una postura personal.



2 La topada en el huapango arribeño

La topada proviene de topar, enfrentar. En el huapango arribeño es el duelo lúdico entre trovadores. Los resultados suelen ir más allá del plano creativo, ya que puede reflejarse el pensar y el sentir de cada poeta. En pocas palabras asoma el contexto vital, mismo que expone frente a su contrincante, por lo que requiere de mucha preparación.

Hay enfrentamientos memorables, donde la música también juega un papel determinante, donde el auditorio identifica qué agrupación tocó mejor y se acopló a los versos del trovador.

2.1 Un enfrentamiento de poetas

Decir topada en la tradición del huapango arribeño es hablar de un enfrentamiento poético.

En México se da el fenómeno de la Topada, que no es más que el encuentro entre poetas donde se genera un enfrentamiento poético-musical, entre dos trovadores y sus respectivos grupos musicales (Trapero 2001: 19-20):

En cada país son diversos los estilos para improvisar, los temas predominantes, los nombres que definen las disputas poéticas (payada, controversia, desgarrada, contrapunto, topada...), y es diferenciado el acompañamiento instrumental y las formas de interacción con los espacios sociales, pero independientemente de los múltiples perfiles líricos y sonoros, entre payadores argentinos y uruguayos, entre galeronistas venezolanos, bertsolaris vascos, versadores jarochos, repentistas cubanos, panameños, puertorriqueños, canarios, o trovadores “arribeños”, existe un sentimiento de identidad compartida cuyas fronteras se definen por un orden distinto al de la geopolítica. Unos y otros abrevan en el sortilegio del canto improvisado, en el verso que testimonia y acompaña la historia viva de comunidades rurales y urbanas, en el impulso de llevar la poesía a la plaza pública, en la glosa que es diálogo con lo trivial y lo profundo, con el sueño, con el dolor y con el deseo.

La tradición juglaresca tiene un auge en la segunda mitad del siglo XX, donde se puede considerar que se popularizó, lo cual ha hecho que cuenten con mayores auditorios, según considera Manuel Dannemann (Trapero 2000: 44).

La décima improvisada

Más allá de si efectivamente es Espinel el creador de la estructura decimista que se sigue empleando surgió en las cortes españolas del siglo XV, según lo menciona Alexis Díaz-Pimienta (Trapero 2001: 101), quien no sólo es un repentista cubano conocedor del tema, sino que ha elaborado diversos materiales didácticos para generar poesía decimal.

Aunque hay varios estudios sobre la décima, Díaz-Pimienta considera que los académicos e investigadores soslayaron a la décima improvisada, pese a que ha estado presente en todos los países latinoamericanos, aun con sus propios aspectos originados por el contexto sociocultural.

Se considera en España que la improvisación con décimas surge en las Islas Canarias, pero se cultiva en otras regiones más. Díaz Pimienta considera que en Latinoamérica la décima es “la verdadera reina de la poesía popular”, debido a su bastedad (2001: 113).

En México son varias las regiones donde se cultiva el arte de la décima popular, destacando la arribeña en los estados de Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí; la calentana de la zona de Michoacán; y la jarocho de Veracruz y Oaxaca. Aunque no necesariamente se recurre a la improvisación.

Hay otros estados donde sí se improvisa, como Nuevo León, Tamaulipas, Zacatecas, Puebla, Tabasco, Yucatán y ciudad de México (2001: 116).

En resumen, la improvisación de décimas en México es muy variada, y se da sobre todo en las fiestas populares de la *topada*, en la que la estrofa espineliana, con variantes, se encuentra tanto en la *valona*, como en el *decimal*, el *son jarocho*, el *jarabe*, el *huapango arribeño*, e incluso en la parte llamada “poesía” del *huapango*. En todos estos casos la décima tiene algunas características unificadoras y otras que las particularizan y diferencian.

En la tradición arribeña la décima se presenta en la primera y segunda parte, que se denomina como poesía y valona, respectivamente, mientras que en el jarabe o son sólo hay música y algunos versos cuartetos, que también pueden ser improvisados.

Temática

Dannemann (Trapero 2000: 42) enuncia una clasificación de siete temas para la décima en general, por sus temas a abordarse:

A lo divino, donde se abordan temas relacionados con la doctrina cristiana, incluyendo además a personajes del Nuevo Testamento católico, especialmente referenciando a Cristo.

A lo humano, se contemplan hechos reales y ficticios de la existencia del hombre, así como a darle características humanas a animales, vegetales y cosas con un dejo de ironía.

Por angelito, versos dedicados especialmente a niños y bebés que fallecieron y se cantan durante las ceremonias fúnebres.

Por astronomía, relacionado con los cuerpos celestes, con o sin interpretación de la astrología.

Por geografía, se refiere sólo al espacio terrenal, marítimo y aéreo, de forma local o general, contando o no con la intervención del hombre.

Por historia, incluye relatos bíblicos, parábolas evangélicas y relatos histórico-legendarios.

Por literatura, se refiere exclusivamente a “una etapa del renacimiento hispánico, se conoce a las versificaciones sobre escenas bucólicas, de idealización de la naturaleza, con escasa o ninguna presencia del ser humano.”

Esta misma temática es la que se aborda en el huapango arribeño. Pero adaptada al contexto de la región donde se desarrolla este género poético-musical.

El tema del presente documento podría insertarse en el ámbito de A lo humano, ya que las noticias son fenómenos reales y en ocasiones, por el contexto, suelen tocarse hebras finas del sentir comunitario.

Además de que los trovadores suelen hacerle como los antiguos juglares: aparte de los medios de información convencionales, hay otros canales por los que se enteran de hechos noticiosos de índole local, lo cual les permite “explotar” una veta de temas con los cuales el público se siente identificado.

Un enfrentamiento

La topada es un enfrentamiento que tiene códigos y reglas de honor, los temas se abordan de acuerdo con la capacidad de cada poeta, o incluso se puede rehuir algún tema pero deja mal parado al trovador.

El público asistente es el que determina quién es el “ganador”, aunque en competencias muy cerradas, por la calidad poética, puede haber una decisión dividida o incluso puede considerarse un empate, el cual tendrá que disolverse en un próximo encuentro poético, donde prive la improvisación poética.

La poesía decimal campesina, que destaca en el huapango arribeño, es parte de la tradición juglaresca que se conjuga con los pregoneros que anunciaban las noticias. Ahora el papel que juegan los trovadores no sólo es para informar sino también se consolidan como líderes de opinión.

Los poetas suelen prepararse antes de cada combate, por lo que es cotidiano que lean obras literarias y medios informativos, por lo que su cultura general suele ser amplia. La preparación de un poeta es constante.

La poesía decimal del son o huapango arribeño forma parte de una gran familia que es la tradición del repentismo, el cual tiene vastas representaciones en muchos de los países latinoamericanos. Pero además en España, Francia, entre muchos otros países, por lo que la juglaría continúa viva.

Una de las singularidades del huapango arribeño es cuando el poeta aborda hechos noticiosos para analizarlos, emitir una opinión y, a la vez, pedirle al contrincante que también aborde el tema o que emita su opinión.

Las topadas suelen realizarse en celebraciones cívicas y religiosas, contando con una asistencia de grandes públicos, que se convierten en jueces para determinar que poeta es más ágil improvisando.



Las topadas duran varias horas, incluso a la mañana del día siguiente. **Foto: Miguel Mejía H.**

2.2 La poesía con temas noticiosos

Lo poesía decimal del huapango arribeño, y en la topada en específico, genera temas de interés social que van ligadas al ejercicio periodístico. No se trata sólo de recurrir a información publicada en los medios de comunicación, sino desmenuzar la información y en muchos caso emitir su punto de vista, convirtiéndose el trovador en un líder de opinión.

A continuación presento un ejemplo que corresponde al fenómeno informativo que surgió luego de los resultados electorales del 1 de julio de 2012, donde se eligió presidente de México. La Lotería (fragmento) de Guillermo Velázquez, recitada el 13 de octubre de 2012, San Martín Tepetilxpan, Estado de México:

Corre y se va...

Pasaron las elecciones,
pero por lo que a mí toca
un muy mal sabor de boca
dejan por muchas razones.

Hubo miles de millones
de pesos en plan de tranza
que ladearon la balanza
a favor de un candidato.

Y es ilegal, y es ingrato
pisotear nuestra esperanza.

Hoy sabemos claramente
que con astucia que eriza
elaboró Televisa
un plan con maña evidente.

Por años y días y meses
que fabricaron con creces
y con toda la intención
un muñeco copetón
de acuerdo a sus intereses.

Espots, reportajes, fotos
encuestas hechas con maña
dineral en su campaña
coacción y compra de votos.
Dejan muchos platos rotos
y a México muy inquieto
para nadie es un secreto
que hay ánimos desbordados
porque hubo dados cargados
a favor de Peña Nieto.

Las noticias en la tradición

(Entrevista)

Para Yeray Rodríguez, verseador de Islas Canarias, la improvisación es una tradición muy antigua y la cual exige que se incorporen elementos del presente inmediato, lo que hace que los poetas tengan que estar atentos a las noticias y a lo que pasa alrededor y que ningún tema los tome por sorpresa.

Es un arte, como pocos, que se distingue porque se puede llegar del hecho noticioso rápidamente a una creación artística, como en la fotografía, donde pasa algo y se narra al instante. Por muy complejos que se presenten los sucesos es importante que los poetas estén atentos.

Los temas generales requieren que los poetas estén atentos a la realidad inmediata, más aun cuando un poeta con el que se tiene una controversia mete temas inmediatos que requieren que el otro tenga la capacidad de responder.

Pero esa atención va más allá de las noticias, se debe poner énfasis en las tradiciones y costumbres, es decir, el contexto. Por lo que los poetas deben resaltar temas que surjan sobre la marcha.

Por lo tanto, el proceso de la juglaría persiste, más todavía cuando el flujo de la comunicación ha avanzado a pasos muy grandes, lo que hace que el trovador tenga una visión que se puede abordar desde otro ángulo.

Con ello los juglares tienen que acarrear con una responsabilidad de digerir las noticias y darle un toque social, ya que al final se deben a la gente.

Aunque hay varios tipos de juglares, al tener acercamiento entre ellos ha permitido que compartan estilos y experiencias, por lo que el huapango arribeño tiene fuertes vínculos con la palabra.



El verseador canario Yeray Rodríguez. Foto: Miguel Mejía H.

2.3 Tobías Hernández: preparación y experiencia

(Entrevista)

*No seamos tan ingenuos, ni seamos tan
triviales
pretendiendo cambiar con nuestro triste voto
millones de sufragios van para un saco roto
y la promesa burda agrava nuestros males
cualquiera hoy puede ver fraudes electorales
y aún seguimos pensando que hay muy
limpia elección
confiamos ciegamente en cierta dirección
o en equis personaje carente de respeto
como en la actualidad el caso Peña Nieto*

*Yo pienso que el poeta debe dar su opinión
expresar su criterio y su conocimiento
debiera de informar todo acontecimiento
y emita argumentos con mucha información*

*El poeta de ardides y de tramas
que utiliza el sistema pa' ganar elecciones
sobornos, acarreo, derroches por millones
para que nos impongan hombres de turbias
famas
jugar con la pobreza y administrar programas
que ofrezcan ciertas obras para la población
las dos televisoras en una santa unión
utilizan, avientan, la carne al asador
y en contra, desde luego, de López Obrador*

*Yo pienso que el poeta debe dar su opinión
expresar su criterio y su conocimiento
debiera de informar todo acontecimiento
y emita argumentos con mucha información*

Tobías Hernández Dorado

Entré en el mundo del huapango arribeño hace como 24 años ya. Tengo 47 años, nací en 1964, un mes de octubre en Victoria, Guanajuato. Precisamente en Victoria se hacía una velación el 11 de diciembre, que le llamaban el despedimento de la virgen de Guadalupe, entonces, en esa velación había un grupo de músicos que siempre tocaban y en dos años o tres fui a esa velación, niño, chiquillo, y ponían petates para hincarse a rezar, y yo me dormía en los petates y amanecía oyendo música.

Fue como en 1970 o 1972, ahora hago memoria de eso y cómo fue mi acercamiento a la tradición. El poeta era don Maurilio Ramírez, de la comunidad de Panales, todavía vive; era acompañado por un violinista que se llamaba don Sabino.

Pasó el tiempo, terminé la primaria y más... entonces en 1980 hubo un concurso de huapangueros por el motivo de los 400 años de la fundación de Victoria. Y ahí volví a descubrir la música que ya llevaba dentro.

Estuvieron los poetas Ángel González y don Gonzalo Alvarado, de Las Naranjas, se hicieron llamar los Cuatro Vientos; y de Ángel no sé si ya eran los Campesinos de la Sierra.

En 1981 salí de la secundaria y me fui para la ciudad de México, acá conocí más gente del huapango, pese a estar lejos de mi tierra, porque Guillermo (Velázquez) se venía seguido a tocar acá y presentó su primer disco en Radio Educación en 1982. Ese tiempo hice contacto con la estación, él vivía en Tierra Blanca, Guanajuato, y me platicó que tenía la intención de formar un taller y lo hizo en 1986. Eran sesiones de cada quince días en Xichú, en la casa de su mamá Esperanza. Iban músicos principalmente de ahí, y de Victoria íbamos dos pero sólo yo lo terminé.

La actualidad

Veó algo muy triste que está sucediendo, y no sólo en el huapango arribeño sino en general en la música tradicional: que nos estamos yendo por lo que más se vende, por lo que atrae, lo que les gusta a los chavos y se está dejando de lado la tradición. Por ejemplo, en una tocada de arribeño lo contratan a uno por unas tres o cuatro horas y ya tenía tiempo que no tocaba en una topada.

Pero hay algunos espacios vivos, como es la topada del 15 de septiembre en Victoria, que es una de las más importantes, después de la del fin de año de Xichú; pero este año no se hizo, si hubo un grupo de huapango pero alternó con un trío huasteco. Eso pasa muchas veces por la gente que está a cargo de la cultura en los municipios y no tienen mucha visión.

Es como si se tratara sólo de un espectáculo y se deja de lado la tradición. Hay gente que está más metida en la tradición y que pudiera hacer mejor papel en esos espacios, lamentablemente no lo hacen.

Pero uno tiene que prepararse mucho y cuando me toca participar trato de hacerlo lo mejor posible. En ocho días tengo una topada con Guillermo y él exige mucho, por lo que me tengo que preparar y revisar los temas que considero se van a abordar.

El destino

Haberme acercado a la tradición no sé si en mi caso fue por el destino, pero creo que sí por lo que recuerdo de cuando era niño. Hay una poesía que canto:

Era un chamaco cuando amanecía
sobre de un petate pero atento, oyendo
lo que el poeta en turno estaba diciendo
en las velaciones que entonces había
la Guadalupana, la virgen María,
me atrapó la magia de la devoción
fue por los setentas cuando la noción
del tiempo y espacio para mí eran nada
prendió esa chispita que hoy es llamarada.

Son 23 años de dedicación...

al son arribeño como una bandera
cual depositario de la tradición
eso voy hacer hasta que me muera.

Son 23 años de dedicación...

Entonces es un destino que se está reafirmando. He tocado en la ciudad de México, en Querétaro, Michoacán, Colima, Guerrero, San Luis Potosí, Puebla y muchos lados en los que me han invitado.

La improvisación

Para prepararme a mí me ha servido estar en contacto con la tecnología, con la computadora, últimamente me he dado cuenta de la forma en que improvisan en otros países con décimas y eso me ha servido mucho.

Hace cuatro años pude ir a Chile y yo no conocía nada de los payadores ni nada. Conocí esa tradición de cerca y desde entonces he estado en contacto.

Además busco mantenerme informado. Por internet, leo los periódicos como La Jornada, también estoy suscrito a la página de Sin Embargo... y si hay algo que me llame la atención le doy clic.

Pero al improvisar uno presenta el punto de vista de uno, me queda claro que no sólo se trata de ir narrando sucesos sino que uno debe tener un punto de vista de lo que está pasando y ahora no se pueden ocultar muchas cosas, uno se puede informar de muchas maneras. Por ejemplo, en la próxima topada seguramente hablaremos del regreso del PRI, la Ley de Seguridad, la violencia en México.

Aunque luego se corren riesgos al abordar algunos temas. Hasta el momento nadie me ha reclamado nada por lo que he trovado, pero sí he sabido de gente que se molesta, principalmente los políticos locales, pero es gente que no entiende la libertad de expresión.

A mí me ha quedado muy claro y más en estos tiempos de que uno como poeta debe tener un punto de vista y hay que ser imparcial, además de que no debo ser como unos compañeros de que si está el PAN en el poder lo levantan o si está el PRD. No, uno debe ser congruente.

No tuve mucho contacto con los poetas de antes, pero de los que he conocido y que son mis referentes está Guillermo (Velázquez), Ángel González, de don Toño García conocí poco y de muchos aprendí por lo que leí en el libro de Chalo (Eliazar Velázquez) de Poetas y Juglares de la Sierra Gorda.

En cuestión de jóvenes poetas que están entrando a la tradición al menos he detectado a dos con talento, en Xichú está Sebastián Jiménez y en San Luis de la Paz está Héctor Quintana, son buenos poetas y ya tuve topadas con ellos. Sebastián tocó en Xichú el 16 de septiembre.

Hay pocos poetas, por ejemplo en Querétaro no hay en arribeño, pero si tienen mucho talento para el huasteco, aunque se está dejando también de lado la tradición, como que se están creando muchos músicos de escenario.

A mí me gustaría experimentar algunas cosas, pero conservando siempre lo principal de la tradición, por ejemplo me gustaría entrar en controversia como en Centroamérica de un poeta contra otro y no necesariamente en un tablado, experimentar de una décima contra otra y así.

En Chile hice una prueba con un payador de Uruguay pero tengo mala suerte y me tocó un poeta agresivo y no sé si salí del paso pero le eché muchas ganas.

Cuando estoy en una topada como que uno se abstrae, te olvidas de todo, que hay gente y todo el movimiento, y uno se centra en la sensibilización para poderse concentrar e improvisar, aunque depende de lo que estés cantando sobre todo si son versos por recordar a alguien que falleció.

Antier estuve en un velorio y me gusta improvisar, me gusta hacer sentir bien a los dolientes y recordar a su ser querido desde que eran niños.

Me gusta trovar a lo divino, aunque se está perdiendo mucho eso, los dolientes se suelen quedar solos. Aunque también los huapangueros estamos incorporando algunas cosas, por ejemplo también cantamos alabanzas, cantos de misa y no sólo pura poesía

Considero que como referentes de la tradición están las topadas de Xichú, Victoria y Santa Catarina, en ese orden de importancia, según por la magnitud, la difusión y el alcance que han tenido. En Xichú es como la topada madre (el fin de año), la de Victoria es la del 16 de septiembre y en Santa Catarina el 24 de noviembre (fiesta patronal).

Continúa habiendo topadas en festejos familiares, pero ya son menos.

Sobre las influencias musicales que he tenido, pues recientemente he vuelto a escuchar lo que oía en mi época de estudiante como Alfredo Zitarrosa, con quien me identificaba por muchas de sus canciones. Respecto a los libros, apenas a mis 46 años leí *Cien años de Soledad*, ¡fíjate lo que me había perdido! Es una chulada. Me hace falta leer a Carlos Monsivais, me gustaría leer más de Lidia Cacho...

Porque la preparación de un poeta debe hacerse bajo su propia conciencia, ya que muchas veces no es necesario tener una carrera universitaria para que uno se mantenga informado. Es algo así como por destino.

Me gustaría puntualizar que en la tradición se está cediendo espacio a muchas cosas que no deberían. Nosotros intentamos ser fieles a la tradición cuando tocamos, por ejemplo si es en un escenario tratamos de tocar sentados, como se hace en los tablados, para ser más fieles a la tradición. Porque si se está perdiendo mucho.

Aunque no hay reglas escritas, se debe tocar en ciertos tonos por el reglamento de la tradición de una hora a otra se establece tocar en un tono, como la, re o sol y a mí en lo particular me gusta el tono de la mayor porque es como una mezcla de sentimientos: tristeza y alegría que me invaden y que me inspira el tono.

Por eso trato que siempre sean los mismos músicos, por ejemplo está Cacho, está Nacho Martínez, don Gabino Landaverde... hay que estar bien acompañado y más en las topadas.

En conclusión, en el huapango arribeño, la topada es una especie de encumbramiento de la poesía en la tradición. Más allá de la generación de poesía decimal improvisada, concatenada con la calidad musical, la poesía fluye gracias a la creatividad de cada toador, lo que permite en los hechos abordar temas noticiosos.

En otras tradiciones tiene sus símiles: contrapunto, payada, etcétera; donde resalta la preparación de cada uno de los poetas, así como la demostración del contexto histórico-social en el que se van cultivando, lo cual puede dar como resultado una buena mezcla de poesía musicalizada.



El poeta Tobías Hernández Dorado, en una topada en el estado de México. Foto: Miguel Mejía H.

3 La relación entre el huapango y otros géneros improvisatorios

Además del Huapango Arribeño, con la Topada como máximo exponente del género en materia de improvisación entre dos poetas, existen otros géneros hermanos en todo el mundo.

La riqueza de la palabra, del habla en español y a través de la décima improvisada, pudo congregarse en el pasado Festival de Huapango Arribeño y la Cultura de la Sierra Gorda, que se efectuó en la plaza principal del municipio de Xichú, Guanajuato, los días 29, 30 y 31 de diciembre y que concluyó el 1 de enero.

3.1 El festival de huapango arribeño

El festival es preparado con antelación y gracias a que se cumplió la edición número 30 fueron invitados varios de los principales exponentes de la décima improvisada en español, a la cual pertenece el huapango arribeño. A continuación se presentan las exposiciones de los participantes en un foro realizado sobre la importancia de las tradiciones poéticas que surgen de la décima de Espinel:

-Yeray Rodríguez. Soy verseador de Islas Canarias, unas islas que pertenecen políticamente a España, geográficamente al continente africano y me atrevería a decir que espiritualmente (pertenezco) a esta comunidad que formamos los que estamos a una y otra orilla del Atlántico. Nosotros estamos en una orilla y nos sentimos conectados con la otra orilla como se demuestra cotidianamente. Estamos representando a muchas voces que no tuvieron la oportunidad de venir.

De los países aquí representados creo que Islas Canarias viene a ser quizá el que ha tenido una menor visibilidad en cuanto a la tradición, ha estado durante muchos años en un estado más íntimo quizá en relación con otros países.

No por ello, dejando de asumir, según las posibilidades de cada cual, el compromiso de dar voz a los que te ven en un momento determinado como su

portavoz y eso antes que un don es una responsabilidad evidentemente, destino, como tantas veces lo repite Guillermo Velázquez.

Y han sido en estos últimos que nos ha tocado a los más jóvenes encarnar esa visibilidad que no ha tenido y no es por mérito nuestro sino de aquellos que tenían la tradición en un estado de intimidad. Además hay una cosa muy curiosa, estos encuentros propiciados en los últimos años nos han servido para ver esa luz. Me refiero por ejemplo a esa continua implicación del arte en general de América Latina con la realidad. Ya dije que por obra y arte del mercado las islas a las que pertenezco son de Europa y Europa es un territorio que en los últimos años ha tenido un adormecimiento total y el arte se ha rendido exclusivamente a intereses ajenos a los que deberían mover las conciencias y durante ese tiempo incluso la música más íntima, la música popular, se rindió incluso al repetir patrones ajenos a la realidad y a cantar tópicos y letras de canciones que no tenían incluso ninguna relación con la realidad. Se debe sin duda alguna a la supuesta bonanza en la que se movió Europa en estas últimas décadas pero ahora aquí se están subvirtiendo los papeles y esa Europa prepotente, esa España especialmente prepotente, que se ha atrevido a mirar a América Latina por encima del hombro durante tantos años está viendo ahora que ya le pasaron por encima del hombro y entonces están pasando cosas muy curiosas en ese respecto y ahora sí se está viendo tímidamente que hay una mayor implicación social de los artistas.

Es triste que sea por un acontecimiento como éste, pero quizá lo importante es que, aunque tarde, se haya reaccionado y yo creo que, modestamente y con toda la humildad del mundo, en nuestro caso, esta generación joven de la que antes hablaba, ha intentado desde sus posibilidades de encarnar ese papel de apego a la realidad y en Canarias, donde hay una tradición folclórica muy rica, en los últimos años he detectado que el mundo de la improvisación, de la décima, ha sido el que ha tirado un poco del resto de ese cuerpo más amplio a la hora de implicar socialmente a los cultores.

Y yo creo que eso se lo debemos a los encuentros, a lo que hemos aprendido de nuestros compañeros. Y siempre lo digo: una vez tuve una discusión con un

político porque me dijo que yo cantaba lo que el pueblo quería oír y le dije “eso es lo que hacen ustedes. Nosotros tratamos de decir lo que el pueblo quiere decir”, que no es exactamente lo mismo. Yo creo que ese detalle marca un poco a ese presente y qué curioso que ahora se estén invirtiendo los papeles y aquellos emigrantes muy malmirados en algunas partes de Europa, este segmento de la población, son los que ahora están haciendo las maletas para irse a vivir a otro lado y son los que están denunciando y los que están poniendo en primera persona un dolor que les era totalmente ajeno hasta ahora.

Y todo lo que está pasando, a los que estamos de cierta forma vinculados con América Latina, no nos coge de sorpresa. De alguna forma nuestras islas que constantemente se están definiendo y siempre se nos han abierto las puertas de Latinoamérica. Por algo será.

-Roberto Silva. Vengo de la isla de Puerto Rico, en el Caribe. Una tierra que nos legaron nuestros antepasados y que lucha día a día por mantener su identidad y de ahí la importancia doble de la tradición nuestra porque la disfrutamos de la manera en que la vamos afirmando y la vamos conservando, por gusto y por necesidad para mantener nuestras raíces y nuestra identidad también como latinoamericanos que somos y cada vez que vengo aquí me siento tan contento, como en mi país, al ver cómo se conserva la tradición.

Agradecemos la invitación por estar representando aquí a nuestro país y que estemos dándonos este abrazo de cultura, este abrazo de gente, este abrazo carnal y espiritual que nos damos en Xichú cada vez que venimos.

¿Por qué se canta?, ¿por qué se asume esa visión? En mi caso es una manera de mantenerme conectado con el ayer pero desde el hoy y además de eso, nosotros, desde el ayer, por los ancestros que nos dieron esta tradición y desde hoy por ver qué hacemos con ella. En Puerto Rico, en mi caso particular, todo lo que tiene que ver con cultura en mi país y en eso la manifestación de la improvisación ha sido fundamental, tiene como un muro de contención contra el coloniaje que se nos ha

impuesto por siglos a nuestra isla para mantener nuestra identidad y ha sido bien importante porque nuestra tarea de leer al pueblo, de interpretarlo, y traer mensajes que sean pertinentes, que no nos vean como fósiles del pasado.

El trovador ha sido muy valioso para mantener la identidad de nuestro pueblo, durante todas las instancias que la identidad ha estado en riesgo la voz del trovador puertorriqueño y de los músicos y cantores de nuestra cultura ha sido una voz firme e iluminadora para nuestro pueblo y ha sabido decir cosas necesarias para el momento y ahí está la eternidad de esta tradición, radica precisamente en su frescura, en la capacidad que tiene para cantar a lo inmediato, para descifrar lo que hay y hacer los planteamientos.

Y yo lo resumo en una décima que escribí hace tiempo:

Yo no canto por cantar
canto porque es necesario
veo la injusticia a diario
y no me puedo callar
Cantando puedo expresar
lo que soy y lo que siento
buscando en todo momento
la mano del algún amigo
que quiera ir a abrir conmigo
la puerta de entendimiento

Me corresponde también
anunciar sin acomodos
que es natural y es de todos
el derecho a vivir bien
la igualdad como sostén
es el principal cimiento

para un mundo más contento
pero nunca va a existir
si no logramos abrir
la puerta de entendimiento

Canto porque haya esperanza
y haya fe en nosotros mismos
para salvar los abismos
que nos impiden la alianza
la hermandad si se afianza
nos da vida, paz y aliento
porque el ataque violento
que desemboca en la guerra
se da sólo si se cierra
la puerta de entendimiento

Canto por la tolerancia
la libertad y la unión
la vida, libre expresión
de nuestra perseverancia
no canto por arrogancia
canto por convencimiento
y al soltar mi verso al viento
procuro con mucho encanto
que deje abierto mi canto
la puerta de entendimiento

-Alexis Díaz Pimienta. Vengo de Cuba una vez más a disfrutar México y con la intensidad que caracteriza a este evento: el festival nacional de huapango. Vine hace cinco años, cuando se cumplió el 25 aniversario del festival, y les puedo asegurar que llevo cinco años diciendo, donde quiera que me paro, que ésta es la fiesta más impresionante que yo he vivido nunca y he vivido muchas, ¡que conste! Es una de las fiestas que más me ha marcado, no solamente por la calidad

artística y humana que se percibe sino porque es una fiesta de absoluta trascendencia por el espíritu de rescate, de conservación y el sentido de pertenencia que veo tienen los artistas, el comité organizador y la gente que viene y la de Xichú. Creo que en pocas fiestas la gente siente tan suyo todo lo que pasa, no solamente en el escenario sino en los alrededores: en las calles, en las casas, en los negocios, en la conversación por los pasillos.

Sólo nos queda agradecer este ejemplo de fiesta enorme pero sana y que se siga haciendo.

Es curioso y es sintomático. Aquí estamos representando formas de improvisación y de cultura de la décima y de la tradición improvisada de seis rincones distintos del mundo, pero podríamos ser diez o quince. Podría haber aquí trovadores de Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Murcia, Italia... de cualquier rincón del mundo y en todos se repetirían estos mismos denominadores comunes: que la estrofa, sea quintilla, sea décima o sea sextilla, y la improvisación como una función social, como una responsabilidad social, como arma de lucha y de denuncia. Cuba no escapa a esa realidad, no escapó nunca.

Desde el siglo XIX la décima y los improvisadores fueron un arma de batalla por la independencia de la isla contra España. José Martí en el año de 1889 publicó en Nueva York una antología que se titulaba Los poetas de la guerra, era un libro de poesía mayor de casi todos los grandes poetas que habían, a través de la palabra, luchado desde la trinchera literaria por la independencia de Cuba, ya ahí, precursor siempre Martí, antologó a algunos improvisadores campesinos que en la manigua, siendo miembros del Ejército Libertador en sus tiempos de ocio improvisaban décimas y él tomaba la precaución de rescatarlas y así nos llegaron algunas de las improvisaciones del siglo XIX hasta las manos.

Luego, a lo largo del siglo XX la décima también fue una gran arma de batalla cuando llega de Estados Unidos y se instaura en la isla la pseudo-república en donde todo estaba mediatizado y en lo que todo estaba respondiendo a intereses ajenos a los intereses reales por los que habían luchado los cubanos y ahí estaba

la décima como arma de batalla denunciando, desde la prensa escrita había un semanario que se llamaba La Política Cómica y ahí se publicaban décimas contra la corrupción, contra la manipulación, contra el escarnio al que estaba sometido el país durante esa época.

Luego comienza el momento de mayor auge de la improvisación y ahí estaban los principales repentistas cubanos en la radio, en los teatros, en las fiestas y en los huateques también utilizando la décima y la improvisación para luchar, para denunciar lo que estaba pasando en Cuba. Destaco ahí, lógicamente, al “indio” Naborí que fue el más grande improvisador y el más grande decimista que ha dado Cuba en todos los tiempos. En el año 1955 Naborí y Valiente, dos de los maestros clásicos del repentismo cubano, protagonizaron una de las controversias que pasó a la historia como “la controversia del siglo” en la que se juntaron en un estadio de futbol y reunieron a más de diez mil campesinos y ciudadanos en La Habana para cantar décimas improvisadas y ¿cuáles fueron los temas? Temas de denuncia social, temas de batalla por los derechos de los campesinos, temas de esperanza y de libertad.

Luego triunfó la Revolución y la décima se ha mantenido durante cincuenta años también siendo una de las banderas, uno de los baluartes culturales pero también políticos y sociales para cantar la tristeza, la alegría, los éxitos, los fracasos, las invasiones, la defensa de Cuba en todos los sentidos. Lo que quiere decir que el improvisador, el repentista, el poeta guajiro, el poeta campesino ha sido siempre un “soldado” de la palabra como pasó en Argentina, como pasó en Chile, como pasó en Uruguay, como pasa en Puerto Rico, como pasa en todos esos países que no están aquí presentes y como en definitiva por los vínculos que hay con Canarias. También ha pasado en Canarias porque es el mismo archipiélago y decimos Cuba es la octava isla. Y los vínculos que hay en el archipiélago canario y Cuba van mucho más allá de que hablamos el mismo idioma y que cultivamos la décima sino que incluso en las Islas Canarias la forma de improvisar se llama Punto Cubano y como dijo Yeray “por algo será”.

-Marta Schwindt. Soy una payadora de Argentina. Está un destino de canto y está en cada uno poderlo asumir. La tradición payadoresca en Argentina tuvo en la literatura dos bases fundamentales. Una la dio José Hernández, a través de Martín Fierro, cuando nos decía: “Procuren si son cantores el cantar con fundamento”, y por otro lado la figura legendaria, que no se sabe si fue verdad o fue leyenda, de Santos Vega, el payador a quien entre comillas venció el progreso pero que no era otra cosa que la reencarnación de las derrotas del pueblo.

Nosotros los payadores rioplatenses, argentinos y uruguayos, tomamos esa bandera hernandiana de cantar con fundamento e intentamos en todo momento ser intérpretes de los dolores de nuestro pueblo. Ser un poco la voz de aquellos que estaban callados, de aquellos que no podían denunciar, de aquellos que no podían decir. Intentamos, a través del canto, concientizar y golpear en las conciencias de aquellos que no se dan cuenta o no se quieren dar cuenta cuáles son los dolores del pueblo.

Me tocó pertenecer a una generación muy castigada. Pertenezco a la generación donde hubo 30 mil desaparecidos debido a lo que fue el terrorismo de Estado implantado en buena parte de América Latina. Los que nos quedamos en Argentina después de aquel error nos tocó formar parte desde nuestro puesto (de payadores), a través del canto, lo que fue la lucha de las Madres de la Plaza de Mayo por encontrar a sus hijos, de las Abuelas de Plaza de Mayo por querer encontrar a sus nietos y la dictadura como no podía irse sin dejar la frutillita del postre: nos dejó la horrible secuela de una juventud diezmada por lo que fue la guerra de las Islas Malvinas, la guerra que libró Argentina contra Inglaterra por nuestras islas australes. Ahí estuvimos siempre presentes los payadores y a donde quiera que vayamos el dolor de nuestro pueblo va con nosotros, particularmente, jamás en la vida he subido a un escenario sin recordar a mis compañeros caídos, sin recordar a aquellas madres que están esperando saber todavía a dónde llevar una flor para sus hijos o a dónde fueron a parar sus nietos. Tenemos una juventud maravillosa en estos momentos en la Argentina de

payadores que han asumido ese canto y lo siguen propalando por los distintos caminos del mundo.

Para recordar quiero traer la décima de un poema que pertenece a Luis Genaro, un joven payador argentino, que hizo en homenaje a los desaparecidos:

En los sueños de la abuela
por encontrar a su nieto
un mundo oculto y secreto
de pronto se nos revela
por más que el recuerdo duela
no hay que darse por vencidos
que el final de los caídos
el pasado lo esclarezca
y la justicia aparezca
por los desaparecidos

-José Curbelo. Soy un payador uruguayo. El payador rioplatense en realidad es uno solo y no difiere mucho la realidad de uno u otro lado del río como es totalmente lógico. El Río de la Plata está ahí en medio de los dos países que alguna vez fueron indefinidos esos límites también, después los seres humanos fueron dibujando mapas. Pero bueno, la banda oriental, que terminó siendo la República Oriental del Uruguay tuvo y tiene payadores que creo están cumpliendo su deber, su misión. Anduvieron con Artigas cuando se independizaba la patria, uno de ellos fue Bartolomé Hidalgo, el que al morir dejó un testamento que decía: “No poseo más patrimonio que una conducta honrada” y a mí me parece ejemplarizante esto.

Hay multitud de anécdotas, pero quiero decir que me parece que al payador de antes le tocó andar llevando noticias de comarca en comarca, esa era una de sus misiones y en realidad iba hablando de que había que independizar esas tierras y todo lo demás.

Ahora no necesita llevar noticias de pago en pago, de comarca en comarca, porque los medios llevan las noticias en pocos segundos de un lugar a otro del mundo, a las antípodas del planeta. Pero de todas maneras le toca en estos tiempos comentar las noticias con voz de pueblo, porque hay un farrago de información y el pueblo hace una segunda, una tercera, una cuarta lectura y a veces no tiene oportunidad de manifestarla públicamente. Tal vez sea una de las misiones del payador de estos tiempos.

Y para eso voy a recordar unas décimas de un payador que se llamó Juan Pedro López que se fue de la vida allá por la mitad del siglo que pasó:

Payador no puede ser
cualquiera que se disponga
por más que en una milonga
pueda hermosa florecer
primero debe tener
conciencia de lo que toca
y cuando algún tema evoca
debe hacerlo penetrante
para que sea el consonante
un pensamiento en la boca

-Luis Ortúzar “El Chincolito”. Soy un payador de Chile. Al recordar los dolores de la dictadura argentina, me ha trasladado a los años amargos que sufrimos los chilenos con la dictadura militar de don Augusto Pinochet Ugarte, el caballero que me tuvo comiendo gratis en un techo sin pagar arriendo durante tres años y medio, sufriendo grandes torturas.

Pero gracias a Dios de ahí pude salir para seguir luchando por este canto y por estas identidades de los pueblos que nunca deben morir y poder seguir formando nuevos pioneros que tienen que llevar el fusil que nosotros llevamos y que se llama la guitarra, porque con ella podemos denunciar y podemos seguir tratando

de destaparle los ojos de aquellos gobernantes ciegos que no quieren ver los sufrimientos del pueblo.

En Chile hubo grandes payadores como el último que se llamó don Santos Rubio, que yo creo que algunos tuvieron el gusto de conocerlo de los payadores aquí presentes. Santos Rubio payador no vidente pero de un talento enorme y siempre tenía una palabra: “Aunque me muera desde el cielo los voy a ayudar”. Santos Rubio era un gran personaje.

Nosotros tenemos la oportunidad que a través de la palabra podemos denunciar, podemos contar y entregar alegrías al pueblo, que tanto lo necesita. Yo sufrí grandes torturas y me conmovió cuando Marta Schwindt empezó a decir, porque yo realmente en muchos momentos cuando estuve encerrado entre rejas decía que a lo mejor esos eran los últimos momentos que iba a vivir en la tierra, y la alegría que me dio después cuando me dijeron “eres libre”. Y más grande y más fuerte fue mi sentimiento por seguir cultivando y llevando la identidad de nuestros pueblos y qué lindo es y qué alegría me dio hace cinco años cuando por primera vez me invitaron a esta hermosa tierra de Xichú, aquí donde está la tradición viva, donde me hermano porque yo vivo en el campo.



El encuentro de verseadores decimistas en Xichú. Foto: Miguel Mejía H.

3.2 La palabra y el futuro

-Yeray Rodríguez. Hemos hablado aquí de lo que nos une, pero cada tradición y cada contexto tienen sus propias características a la hora de los espacios en los que se da, las formas en las que se accede, hay lugares en los que está reglado de alguna manera el conocimiento de la tradición a través de escuelas, en otros lugares es más espontáneo...

Pero el denominador común tiene que ser una pasión innegable por la palabra. Con el elemento que nos reconcilia con nosotros mismos: la palabra. Vivimos una época en la que aparentemente nos hemos creído aquello que “una imagen vale más que mil palabras”, que puede ser verdad pero que también puede ser verdad exactamente lo contrario: “que una palabra puede valer más que mil imágenes”. Y yo creo que ese primer elemento, ese primer paso debe ser una fe absoluta en el poder de la palabra cuando nace de un corazón sincero y noble. Yo creo que ese es el elemento capital, más allá del esfuerzo de todo lo que tiene que ver con el esfuerzo, con el conocimiento, con el trabajo, con el tiempo en que uno se cultive, evidentemente. Eso forma parte del proceso posterior.

Pero si hablamos del primer paso (para improvisar) es entender ese valor inaplazable de la palabra, es entender que esa palabra no te pertenece solamente a ti sino que pertenece a la comunidad a la que aspirarás humildemente a representar y sobre todo entendiendo una cosa que me gusta repetir mucho: “Una tradición sólo te pertenece exactamente cuando eres capaz de compartirla”. Y eso es el primer paso y todo lo demás, como lo dice la Biblia, se dará por añadidura. Todos los compañeros partimos de ahí: de una fascinación por la palabra, creer en la palabra. El primer contacto de todos nosotros con la poesía ha sido en nuestra familia, en nuestro hogar y maravillándonos primero con el oído y quizás después con el papel, pero sobre todo de oído.

Por ejemplo, quiero recordar todo ese bagaje con el que uno llega a la escuela, hoy uno de los grandes déficits que tiene esa Europa de la que antes les hablaba es que ahora los niños llegan a la escuela sin saberse un verso, sin saberse una adivinanza ni un refrán. Tienen, digamos, vacío el cofre de la memoria verbal que todos teníamos a lo mejor o que generaciones previas tenían más desarrollado todavía y eso es una carencia que hace que la tradición tarde más en calar porque hay ahí un vacío que hay que ir llenando, cuando antes cualquier niño llegaba a la escuela en la casa ya había aprendido malas palabras muchas veces y ahora es la escuela la que tiene que hacer un papel que no le corresponde exactamente.

-Guillermo Briseño. Músico de México. Lo primero que hay que aprender es a escuchar y entonces se puede hablar.

-Alexis Díaz. Sólo añadir un detalle: soy un optimista patológico en este tema porque miren lo que está pasando. Después de muchos siglos de imperio de la escritura en lo que todo, para que tuviera un valor, una importancia, una trascendencia, una relevancia social tenía que estar escrito. Por lo tanto, el imperio de la escritural ha significado un repliegue absoluto del gusto y el respeto hacia las tradiciones orales. Después de siglos de imperio escritural, después de décadas de imperio interactivo digital donde todo pasa: estamos en el momento de las pantallas táctiles, dentro de poco los besos serán mandados por wi-fi y todas estas cosas. Después de esta despersonalización de la comunicación en los últimos diez años, quince años, hay una absoluta y universal eclosión de las formas orales y ahí está el auge del movimiento hip-hop, del rap, del *slang poetry*, del *spoken word*, de lo que llamo las formas improvisatorias contemporáneas para diferenciarlas de las formas dialogísticas e improvisatorias tradicionales que son las nuestras: la del huapango, la del repentismo, la del galerón, la de la payada, la de la paya, la trova puertorriqueña.

Pero todo esto en conjunto es en realidad una foto fidedigna del renacimiento del gusto por la palabra. Nunca ha habido tantos jóvenes acercándose a la poesía a través de la palabra y de la improvisación sea del género que sea, pero están continuamente llenando espacios y locales para oír a otros artistas decir ser voceros de lo que él piensa, incluso denunciar, porque hay mucho de contestatario en este movimiento juvenil y eso me llena de optimismo.

Creo que hay un momento de verdadero renacer del uso de la palabra viva, es verdad que la escuela va detrás, pero también la academia ha ido detrás de los hablantes, por lo tanto sigamos siendo optimistas. Hace quince años, hace veinte años, cuando comenzamos a hacer festivales internacionales de improvisación éramos los únicos que defendíamos la palabra viva, mientras que las tradiciones contemporáneas de las que hablaba se cultivaban en verdaderos guetos marginales y marginados en ciudades importantes del mundo, sobre todo en Estados Unidos y en algunas europeas. Ahora es en todas partes, ahora donde quiera que llegas te encuentras con un movimiento de interesados en comunicarse a través de la palabra.

Hace treinta años gracias a Joan Manuel Serrat, a Paco Ibáñez y a otros cantautores la gente se acercó y escuchó a Miguel Hernández y descubrió la poesía de Machado. Ahora además de los cantautores están los poetas improvisadores y están los *spokenwordistas*, por decirlo de alguna manera, y están todos aquellos que desde el rock, desde el hip-hop, desde la tradición están levantando la bandera que estaba replegada o que estaba a media hasta, que es la bandera de la voz contra o frente la bandera de la grafía o del texto escrito, y sobre todo del más peligroso que lleva de enajenación y de aislamiento de las personas que es el mundo digital. Yo soy optimista.

-Yeray Rodríguez. Para sumarme al optimismo de Alexis: un elemento que es curioso y que está colaborando con este proceso son precisamente las nuevas tecnologías. Hasta hace tiempo rescatar muchas de las controversias que

sucedían en el mundo entero era difícilísimo. Hoy en día el bagaje de controversias que están albergadas en la web es infinito y una cosa increíble y además como elementos que aparentemente no tienen nada que ver con la tradición, como las redes sociales, se revelan de repente como uno de los lugares en donde hay más efervescencia.

¿Y cómo se produce? Sólo dispon de una décima y sobre la marcha esa colectividad que antes te escuchaba se multiplica exponencialmente y es verdad en eso que decía Alexis y esos son elementos que tienen los que hoy quieren iniciarse y que hace unos años no tenían, son herramientas que están precisamente a favor de esa corriente.

La controversia en las tradiciones

-Marta Schwindt. En nuestro caso se llama payador al poeta. El origen de esa palabra no se ha descifrado mucho todavía. Nosotros nos inclinamos a pensar que tenía razón aquel que dijo que payador venía de pagueador, o sea el cantor del pago, el que cantaba de pueblo en pueblo.

Al acontecimiento de la improvisación, cuando se trata de dos payadores, se le llama payada, sino es solamente improvisación el acto individual del canto repentista no es una payada, es solamente improvisación. Para ser payada deben participar dos o más payadores y es una identificación que compartimos en cuatro países: Chile, Brasil, Uruguay y Argentina.

-José Curbelo. Hay diferentes tipos de payada, por ejemplo la de contrapunto que es cuando los que están improvisando difieren, discrepan, en sus ideas y ahí se arma lo que aquí (en México) sería la topada o la controversia.

Al culminar la payada se hacen las décimas entre dos de los contendientes que estén en ese momento. Dos versos cada uno hasta completar la décima y se termina generalmente con el nombre de cada uno, que es una forma ritual de decir “lo que yo dije lo estoy firmando”.

-Luis Ortúzar. En Chile se le llama paya y como género también está el contrapunto que es un duelo poético de la palabra y también para la despedida en Chile se hace y se le denomina “a dos razones”, me parece que en tu tierra (Curbelo) se le dice media letra. Y que lindo es cuando las naciones se pueden unir así, con la presencia del payador, trayendo la palabra desde puntos tan lejanos y que hablamos el mismo idioma. Lo más importante es que somos payadores y poetas que podemos transmitir la palabra en distintos puntos que andamos.

-Hebe Rossel. Juglar argentina. En mi caso sería juglar: ir de plaza en plaza sonando las buenas y las malas, las derrotas, en fiestas, en memoria y en juego.

-Yeray Rodríguez. En el caso de Canarias hay tres condicionantes. El hecho de que son ocho islas habitadas por lo cual las variantes se dan. El segundo caso es que no solamente se improvisa en décimas, hay otras estrofas en las que también se improvisa, por lo cual no son todos decimistas que podría ser un término, que no es exacto pero que podría acercarse a lo que planteamos. Y en tercer lugar, la profunda influencia que antes comentaba Alexis con Cuba que ha hecho que en los últimos años se hayan importado algunos términos.

Pero hay un término que nosotros estamos, de alguna manera, intentando fijar, aunque no somos nosotros a quienes nos toca fijarlo sino al pueblo, pero cuando nos preguntan utilizamos el término verseador o versador, que viene a su vez del verbo versar. Esta es la denominación que usa fundamentalmente en la isla de La

Palma, que es la isla que con mayor fidelidad se ha mantenido cerca de la tradición del punto cubano, que es el género que cantamos en décimas.

Pero ¿qué sucede? Que en otros lugares de las islas utilizan otras denominaciones.

Yo siempre recuerdo que de pequeño los que cantaban punto cubano eran poetas y era la palabra que tenían. La palabra que hoy en día si la decimos se va a pensar generalmente en el escritor más que en el verseador.

Hay una anécdota muy breve: Unos compañeros de la universidad fueron a mi pueblo una vez y les dije, porque quería hacer la prueba, “pregúntale a ese señor si conoce a algún poeta” y el vecino le dijo “si (conozco poetas), aquí vivía uno y en ahí detrás había otro también”. Luego le dije “pregúntale por Machado y por Lorca” y (el vecino) dijo “Machado y Lorca son escritores”. O sea que de alguna manera se conservaba la palabra original del poeta que trae los versos dentro y que no tiene que estarlos leyendo en ningún sitio. Es un poco la palabra que hoy en día, lo digo entre comillas y con toda humildad, nos ha arrebatado la escritura; pero es la palabra verseador que de alguna manera tratamos de utilizar para definirlo porque en los últimos años se ha producido un movimiento muy interesante del rescate de otras formas de improvisación: en pareado, en coplas y de alguna manera creemos que es interesante que todo eso se agrupe en un mismo nombre que los identifique.

Hay otro detalle curioso. En la isla de Fuenteventura hemos encontrado un término que se le da al improvisador: “armista”, porque ahí todavía se dice que se arma al cantar como un término curioso.

-Roberto Silva. En el caso de Puerto Rico se le llama trovador. Se le llama trova a la improvisación: “Ahí están trovando aquellos...” En el pasado se utilizó el término cantaor también, pero el que predomina actualmente es el trovador.

También está el que le llaman en Argentina y Uruguay el contrapunto en nuestro caso se le llama controversia, porfía o pico a pico –usando un lenguaje como los gallos- a eso que ustedes le llaman tira-tira. Es así que se le llama en Puerto Rico al trovador.

-Alexis Díaz. En el caso de Cuba en los últimos 20 ó 25 años se ha impuesto a seguir poniendo el término repentista, pero en realidad como decía Yeray, cuando yo era niño y en la isla entera tú recorres las zonas de fuerte cultivo de la décima y la improvisación y siempre se le ha llamado a los improvisadores poetas, y con el apellido: poeta improvisador.

El término repentista y repentismo es un término más culto y más académico que se ha ido imponiendo a través de las instituciones, a través de la literatura. Pero en la práctica, en el día a día, en el campo cuando te hablan de un improvisador o de un repentista te dicen: “El poeta” y así tenemos muchas anécdotas: Un día llegaron a Matanzas, a una zona rural e iba de invitado Nicolás Guillén, nuestro poeta nacional, y cuando le dijeron a los campesinos “este señor es poeta” la pregunta era “¿y en qué programa canta?”, porque en el término poeta identifican al cantor de versos, a lo que sería el versador o verseador canario, a lo que sería el trovador en Puerto Rico, payador en el cono sur o el eterno juglar que va de plaza en plaza.

También se da la controversia, que es el plato de la tradición repentista, que es el equivalente al contrapunto, a la payada, a la porfía puertorriqueña. Además del contrapunto está el pié forzado, la tradición de que el público o un jurado impone un verso y el poeta tiene que responder y hacer una décima con ese verso, y esa es una segunda tradición muy fuerte y luego la seguidilla que es una tonada que se construyó durante mucho tiempo y que en los últimos años ha tenido un renacer.

Pero lo más importante para nosotros es la controversia, sea de diálogo poético o sea de “pico a pico”, que en el caso cubano se llama tira-tira, pero es lo mismo, la esencia es diálogo de contrarios y a la cabeza.

3.3 El flujo de la comunicación en la actualidad

-Alexis Díaz. Las barreras del idioma han sido unas de las grandes sorpresas con las que hemos tropezado en los últimos 25 años que han sido los años de mayor movimiento y trasiego de improvisadores en festivales internacionales. Hemos tenido la suerte de compartir, tanto en América como en Europa, con improvisadores que hacen su canto improvisado con las mismas técnicas, con los mismos recursos, con los mismos mecanismos de creación pero en otra lengua: los bertsolaris vascos en Euskera, los rengueiferos gallegos, los glosadores menorquines en mallorquín, los corrandistas catalanes en catalán, los cantastoris italianos, los de Córcega, los malteses y hemos improvisado juntos. Esa barrera se vence porque por encima del idioma está la comunicación, porque por encima del entendimiento real y la decodificación total del mensaje está lo que decía Hebe, está la mirada y la intención.

En una improvisación con unos repentistas italianos llevé a un traductor porque creí necesitarlo, pero a los diez minutos lo bajé del escenario y no por la cercanía que hay entre el italiano y el español sino porque me interesaban más los espacios vacíos de comunicación que se creaban y se daba una subcomunicación, unos equívocos que el público aprovechaba y en esos equívocos maravillosos surgía otro poema: el poema del no entendimiento, el poema del entendimiento a medias y eso iba trenzando la controversia por caminos equívocos que en definitivo constituían un juego dentro del mismo juego que es la controversia en sí.

Muy pocas veces hemos tenido que utilizar traductores simultáneos, por ejemplo el euskera no lo entendemos nada, sin embargo tanto Yeray como Roberto y todos los que hemos estado compartiendo con los repentistas vascos disfrutamos el lenguaje parco, hierático, silencioso con el que ellos se comunican con su público y otro nivel de comunicación con nosotros.

Con esto, resumo, quiero decir que la palabra viva es lo importante, las emociones se transmiten y vencen incluso las barreras idiomáticas. Pasa en la música, pasa en el teatro y pasa también en la improvisación.

No olvidemos que el acto de la improvisación, sea payada, paya, trova, punto cubano, regueíña o lo que sea tiene un componente teatral indisimulable, es una puesta en escena siempre, tiene un componente musical interpretativo indisimulable, aunque en el caso de los vascos y los gallegos cantan a capela, pero cuando cantan a capela no tienen compañía instrumental aunque si hay una música, muchas veces incluso en el caso vasco es la música del silencio, un código compartido de silencio absoluto y ese silencio se convierte en música también.

Y tienen otros elementos que son los meramente improvisatorios y todos los pedacitos: la parte musical, la parte teatral, la parte improvisatoria, la parte comunicativa dialógica esencialmente constituyen un resorte estético, lo que hablando de poesía escrita llamaba Sartre “alegría estética”, y por eso es que aunque un improvisador esté hablando de temas tristes y voy a poner un ejemplo que es muy curioso: o siempre cantamos temas alegres, también cantamos al dolor, a la muerte, a problemas sociales de gran responsabilidad, pero la respuesta del público antes de aplaudir ¿cuál es?: sonreír. Eso no pasa en ningún otro arte. Cuando escuchas un concierto sinfónico aplaudes, cuando escuchas una canción aplaudes y después la emoción que te transmite la canción.

Y en la improvisación antes del aplauso viene la sonrisa, la expresión del rostro de satisfacción, porque ese señor que está en la cuerda floja del idioma, que está haciendo de funambulista verbal, logró llegar al final de la cuerda sin caerse, y por lo tanto el público, el receptor como compartidor, como cómplice, como coautor de ese poema se siente satisfecho, sonrío y luego aplaude,

Entonces por eso, quizás, la trascendencia y la tristeza que se note en una canción que es reposada el mismo improvisador que te hace reír te hace sonreír es capaz de hacer una canción y ponerte triste, porque el código es otro.

Ese reposo es verdad que no solamente en José Alfredo Jiménez sino en otros, se da un toque de trascendencia que va más allá, es más reflexivo, por eso el carácter irreflexivo de la improvisación es también un código que compartimos. La gente agradece como receptores la inmediatez y la irreflexibilidad que puede tener el discurso del improvisador y el ver que ese discurso se redondea lo lleva de satisfacción tanto como al que lo crea y por eso la expresión de satisfacción alegre, por decirlo de alguna manera.

Poesía informativa y divertimento

Al menos en la poesía de Guillermo Velázquez y Tobías Hernández es recurrente el abordaje de temas de interés noticioso, al igual que los poetas repentistas invitados al festival de huapango arribeño.

En ocasiones es como poner “el dedo en la llaga” para despertar inquietudes sobre el acontecer político y eventos noticiosos en general, para hacer una revisión y fijar una postura al respecto.

Enseguida se presenta la continuación de la poesía La Lotería de Guillermo Velázquez, trovada el 13 de octubre en el estado de México, donde el poeta insiste en hacer un balance sobre el proceso electoral de 2012 en México, donde resultó el regreso del PRI a Los Pinos:

Gracias a mucho dinero
y a mucha televisión
pudo el catrín copetón
vender su imagen primero
-El catrín (canta la gritona)

Y luego encumbrarse, pero
sin que seamos adivinos
sabemos por qué caminos
y cómo y de qué manera

le pusieron la escalera

-La escalera

Para llegar a Los Pinos

-El pino

No fue el voto limpio. No,
ni una exitosa campaña
fue la oscura telaraña
lo que al fin prevaleció

-La araña

El IFE desmereció,
el Tribunal no hizo nada
y dando la campanada

-La campana

y más apretando el lazo
nos echaron en el cazo
de otra elección desaseada

-El cazo

Chepina (Josefina Vázquez Mota) en este garlito
no sólo no protestó

-La dama

con descaro se comió
el camarón enterito

-El camarón

el que luego pegó el grito
fue el Pejescado

-El pejescado

y la ola se encrespó
y aún enarbola las pruebas
y eso es lo bueno
de que en esto hubo veneno
-El alacrán

Y el diablo metió la cola
-El diablito

El Tribunal responsable
de validar la elección
ciego, sordo y socarrón
de manera inapelable
dio un fallo muy cuestionable
muy leguleyo y chambón
tenemos el corazón
ya bastante lastimado
-El corazón

y a un cántaro zarandeado
lo destroza un testereón
-El cantarito

si no hay sol ni resplandece
la verdad tan mancillada
-El sol

si fue una elección viciada
qué respeto nos merecen
por eso el disgusto crece
y crece la crispación
hay un México agachón
pero también, ciertamente
hay un México valiente

-El valiente

que es gallo con espolón

-El gallo

¡Ya es hora de despertar!

¡Ya es hora de abrir los ojos!

De sacudirnos los piojos

y ponernos a pensar

Ya es hora de reaccionar

y sentir los aparejos

no somos sus burros viejos

basta de nomás creer

y de que nos quieran ver

la cara de sus... televidentes

-El baboso... nopal

Entre una era y otra era

ya están siendo a no vivir

muchos años de esperar

y el que espera desespera

-La pera

levantemos la bandera

de la justa indignación.

-La bandera

Me dirán que está pelón –sin albur

-La pelona

Les recomiendo agarrarse –sin albur otra vez

-La mano

y siendo indigno callarse

hay que hablar porque hay razones
hay coraje acumulado
y no es comer sandía pues
-La sandía

barril de pólvora
es un México traicionado
-El barril

el dilema está planteado
y mientras si o no las dan
-Las jaras

desenrollen el gabán
y digan con energía
como el borracho decía
pregonando el carcamán
-El borracho

entre Melón y Melambes
-El melón
mataron a un pajarito
-El pájaro

Melón se comió las plumas
Melambes el pajarito
-¡Lotería!

A manera de conclusión se puede considerar que la poesía decimal del huapango arribeño tiene por soporte a la tradición poética que se ejercita en muchos países del mundo, aunque por cuestiones de lenguaje el acercamiento se da más hacia Latinoamérica y España.

Sus exponentes han tenido muchas historias compartidas y contextos similares, que ha sido resultado de los procesos políticos mundiales.

Por lo tanto resalta una especie de hermandad que fortalece los lazos, así como el interés por continuar preservando la tradición poética, aun con sus nuevas modalidades, lo que garantiza larga vida al ejercicio improvisatorio de calidad.



Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú. Foto: Miguel Mejía H.

Conclusiones

Toda tradición está expuesta a ser transformada. En el caso del repentismo y la improvisación se han dado diversas variantes desde que surgió la juglaría, que tuvo especial fulgor en la Edad Media, justo cuando la oscuridad en el conocimiento, y por ende la información, cubrían a gran parte de la tierra. Los juglares o trovadores tuvieron un papel fundamental para la difusión de la información.

Como puede observarse, la tradición continúa viva y son diversas las manifestaciones que así lo comprueban, mismas que están unidas entre sí y que continúan explorando el espacio lúdico de la poesía decimal.

Es fundamental el papel que se le da a la palabra y cómo más allá de sentirse como meros “artistas” los juglares modernos coinciden en tener un compromiso social muy grande, ser portadores de la voz de quienes no la tienen y en su medido caso asumen un papel protagónico en la generación de opinión pública.

Desde el cono sur hasta este país y hacia la península Ibérica y el territorio europeo, los trovadores continúan jugando un papel importante no sólo en el medio artístico sino en el ámbito comunitario.

Sin embargo es un camino difícil, desde la censura hasta el combate continuo con diferentes expresiones populares, el huapango arribeño continúa alimentándose de ciertos trovadores que han asumido como un destino ser portadores de la palabra, al igual que sus compañeros de otros países.

Aquellas referencias a Martí y los grandes movimientos independentistas o los padecimientos sufridos por la era de la “guerra sucia”, los trovadores han jugado un papel fundamental en la historia de nuestros pueblos.

Siguen teniendo espacios de cultivo de la décima y la poesía improvisada, que más allá de la rigurosidad, logra producir un fenómeno artístico que no está peleado con otras expresiones recientes de improvisación.

Además resalta que muchos de los versadores están haciendo escuela, no sólo a través de guías y manuales, sino también apoyados en lo que se denominan las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como parte pedagógica y de acceso a material referente para las nuevas generaciones.

Hay un esfuerzo notable en compartir el conocimiento y lograr una mayor difusión, lo que ha permitido que los trovadores no sean absorbidos por el mercado.

En el año de 1993 tuve mi primer acercamiento con el huapango arribeño y desde entonces he seguido la trayectoria de algunos de sus exponentes.

La palabra vuela y vuela
como mariposa en flor
y destella en su fulgor,
un mundo así se devela
para fundar una escuela
sobre poesía y decimar
saliendo del fondo del mar
volviéndose todo un arte
cada quien pone su parte
en esa labor de informar.

El 30 Festival de Huapango Arribeño y de la Cultura de la Sierra Gorda realizado el fin de año fue un encuentro internacional de la décima improvisada, debido a que se contó con la presencia de “verseadores” de Islas Canarias, Cuba, Chile, Uruguay, Argentina, Puerto Rico y, por supuesto, México.

Tres días y medio de música y talleres llenaron el foro establecido en la plaza principal de Xichú, donde desde hace 30 años se inició el festival en honor a los

viejos huapangueros y que poco a poco se ha transformado en un espacio vital para ese género tradicional, en el que ahora confluyeron otros poetas y músicos provenientes de tradiciones similares.

Además de los decimistas internacionales se contó con las participaciones musicales del trío de huapango huasteco “Los Camperos de Valles”, la música norestense del grupo “Tayer”, la música tradicional de Alex Montaña y el grupo de ska-reggae “Militantes de la Vida”; lo que comprueba los grandes nexos que hay entre el huapango y otros géneros musicales

La importancia de la palabra

La actividad inició el día 29 con el recibimiento de los invitados y la colaboración de artistas locales. El 30 se realizaron diversos talleres, la ofrenda a los huapangueros, bailadores y personajes allegados a la tradición.

Como una muestra de respeto a las raíces del huapango, el día 31 se inició la actividad con la visita al panteón, donde se recordó a varios poetas, músicos y bailadores, a quienes a manera de homenaje se les pidió permiso para continuar con la festividad.

Todos los días se realizaron presentaciones con los invitados.

La actividad del día 31 se dio con la presentación de los trovadores, y así se recibió el año con el inicio de la topada entre los poetas Guillermo Velázquez y José Claro González, quienes hicieron gala de su talento para ir afrontando, hasta entrada la mañana, cada quien con su turno el encuentro poético, siendo el público quien determinara cuál de los dos había tenido más contundencia.

Guillermo Velázquez lanzó la provocación de cómo se auguraba el gobierno del PRI pero Claro González le rehuyó y la topada se fue hilvanando en otros lares.

Para finalizar, subieron a los tablados Yeray Rodríguez y Alexis Díaz, para improvisar al estilo huapanguero. La concurrencia festejaba la soltura de los

versos y al final lanzaba ovaciones. El festejo se dio por concluido a las once de la mañana del día primero.

Con la realización de este evento, desde México, se abona para que perviva la cultura de la décima improvisada.

Asimismo, con el encuentro se puede constatar que la tradición tiene mucho futuro, pese que no se tiene reconocido en los grandes medios de comunicación ni en lo que se considera como la “industria cultural”.

Aunque tampoco hay mucha atención parte de la academia, pero tarde que temprano la atención se volcará para revisar este fenómeno cultural que ha persistido durante siglos y que se le garantiza larga vida, más aun con nuevos géneros que se están dando en la actualidad.

El abordaje de temas de interés general garantiza que los poetas improvisadores continúen reforzando sus opiniones utilizando los medios informativos, rescatando su liderazgo en las comunidades.

Además, hay mucha coincidencia en detectar la labor de los poetas como una función social que tienen, más cuando son los portadores de la voz y el sentimiento del pueblo, por lo que sus discernimientos tienen que ser profundos.

La tradición de la poesía decimal improvisada puede evolucionar y aunque en el huapango arribeño surgen pocos poetas hay otras formas de expresión que se van incorporando, por lo que se prevé que el ejercicio de la palabra continúe.

El proceso de comunicación

Alexis Díaz-Pimienta (2014: 37) aborda el tema de la oralidad, el repentismo y la comunicación, donde recurre al modelo de comunicación de Harold Laswell donde enlaza el quien con el repentista (o huapanguero); qué cosa dice con el tema abordado; por qué canal con si la improvisación es en vivo, por radio o televisión; a quién con el tipo de público; y con qué efecto el grado de eficacia.

Precisamente, en la comunicación se puede establecer que cuando un poeta aborda temas específicos de la actualidad comunitaria suele tocar fibras muy finas de la gente.

Es decir, se puede llegar a una retroalimentación (feedback) tan sólo por las expresiones del público, ya sea con una sonora carcajada o con un grito de desaprobación del hecho comentado. Es así que se puede tener un pulso sobre el contexto específico del público.

Y ese aspecto es sumamente importante, que los poetas reconocen que cuando van a tener un encuentro con otro poeta recurren a prepararse, desde la historia hasta hechos recientes y noticiosos, que generan un sentir específico en el público (2014: 262).

El repentismo es, como ya dijimos, un fenómeno comunicacional, y necesita, como todo proceso de comunicación, un productor o emisor, un transmisor y un receptor, pero que en su caso específico, productor y transmisor coinciden en la misma persona (...).

Díaz-Pimienta enfatiza:

El improvisador debe intentar por todos los medios comunicarse y para ello se valdrá de algunos recursos extrapoéticos, como la gestualidad, el énfasis, la belleza del canto o el alarde tímbrico, de algunos elementos circunstanciales (espaciales y temporales) e incluso desechará ideas y vocablos que no se avengan con el carácter y/o el nivel del público en turno.

Retomando a Wilbur Schramm en su modelo de comunicación colectivo o “Tuba” (Toussaint 2008:25), en el huapango arribeño se aborda la comunicación cuando se da en grupos específicos donde “la fuente transmite un cúmulo de mensajes en forma masiva” y donde cada uno decodifica el mensaje de acuerdo a su contexto, es decir con su experiencia y su posición en la sociedad.

Es así que gracias a esas herramientas de comunicación y sus resultados el huapango arribeño, y los demás géneros improvisatorios, logran tener una conexión con amplios grupos de personas.

Sin duda es lo que ha logrado que esos géneros poéticos que tienen muchos años de haber surgido, desde la juglaría, continúan vigentes en zonas específicas y tal parece que unidos forman parte de un movimiento internacional de especial relevancia a nivel cultural.

El arte, dicen, es comunicación.

30 Festival del Huapango Arribeño y la Cultura de la Sierra Gorda, Xichú 2012



PROGRAMA

SÁBADO 29

*A partir de las 19:30 hrs: Caminata anunciando la apertura del festival

*Programa de inauguración: Artistas xichulenses y saludo de trovadores y músicos de diversos países invitados especiales

DOMINGO 30

8:00 Programa radiofónico: La Sierra Gorda que Canta (transmisión en vivo desde la plaza principal)

Fiesta Mexicana 800 am y 92.5 fm

11:00 talleres: muñecas de trapo, máscaras, ajedrez, instrumentos prehispánicos, barro

17:00 Bendición y apertura de Ofrenda a huapangueros y memoriosos fallecidos

Programa artístico

18:30 Grupo Tayer: música norestense

20:00 Trovadores y músicos invitados especiales de Chile, Islas Canarias, Puerto Rico, Cuba, Uruguay y Argentina

22:00 Militantes de la Vida (Ska Reggae)

LUNES 31 DE DICIEMBRE 2011

9:00 Recepción ceremonial de la danza conchera de la Mesa de Corralillos.

10:00 Visita al panteón: ofrenda a músicos y poetas fallecidos. Danza y mojiungas

12:00 FORO:

18:00 Tradicional Arribo a la plaza

19:00 a 22:45 Programa especial:

• TROVADORES REPENTISTAS INTERNACIONALES:

• Yeray Rodríguez, Domingo Rodríguez "El colorao", Pedro Manuel Alfonso y Carmelo Padrón (Islas Canarias)

• Alexis Díaz Pimienta, Dilia Adriana Díaz Pimienta (Cuba)

• José Curbelo (Uruguay)

• Martha Swint (Argentina)

• Luis Ortúzar "El chincolito" (Chile)

• Roberto Silva, Edwin Colón, Bill Colón y Tony Rivera "Mapeyè" (Puerto Rico)

24:00 Gran Topada-balle

Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú, frente a José Claro González y sus huapangueros de Rioverde

MARTES 1 DE ENERO 2013

11:00 Clausura del Festival

Organizan: Comité comunitario, Leones de la Sierra de Xichú



• FONCA

• CONACULTA



ediciones del libro

Cartel del 30 Festival de Huapango Arribeño y de la Cultura de la Sierra Gorda

Fuentes

Bibliografía:

Aceves, Octavio. 1998. **Trovadores y Juglares**. Ed. Huerga y Fierro. España.

Carracedo, David Manuel. 2005. **¡Vamos haciendo el ruidito..!** Ed. De Lirio. México.

Díaz-Pimienta, Alexis. 2014. **Teoría de la Improvisación Poética**. Ed. Del Lirio. México.

Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. 2006. **Metodología de la Investigación**. Ed. Mc Graw Hill. México.

Rivera, Jorge B. 2006. **El Periodismo Cultural**. Ed. Paidós. Argentina.

Rojas Soriano, Raúl. 2005. **Guía para realizar Investigaciones Sociales**. Ed. Plaza y Valdés. México.

Trapero, Maximiano, Eladio Santana Martel y Carmen Márquez Montes (edición). 2000. **Actas del VI Encuentro-Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado**. Ed. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. España.

Trapero, Maximiano (coordinador). 2001. **La Décima. Su historia, su geografía, sus manifestaciones**. Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria. España.

Toussaint, Florence. 2008. **Crítica de la Información de Masas**. Ed. Trillas. México.

Velázquez Benavídez, Eliazar. 2004. **Almas de lluvia**. Ed. La Rana. México.

Velázquez Benavídez, Guillermo (compilador). 2000. **Poeta con destino**. Ed. Potosina Universitaria. México.

Cartografía:

Mapa de Xichú. Google Maps. <https://maps.google.com.mx/?hl=es> [en línea]
Consultado el 15 de junio de 2012.

Entrevistas:

Guillermo Velázquez y el arte de ser trovador del destino. San José Iturbide, Gto., 27 de octubre de 2011.

El inicio huapanguero de Tobías Hernández. San Martín Tepetilxpan, Estado de México, 13 de octubre de 2012.

Yeray Rodríguez y la poesía decimal informativa. Xichú, Guanajuato, 31 de diciembre de 2012.

Foro:

“La Tradición Decimal en Hispanoamérica”, Plaza Principal de Xichú, Guanajuato, 31 de diciembre de 2012. Con los repentistas Marta Schwindt, José Curbelo, Luis Ortúzar “El Chicolito”, Roberto Silva, Alexis Díaz Pimienta y Yeray Rodríguez. Los juglares y músicos Guillermo Briseño y Hebe Rossel. Moderador Eliazar Velázquez.